

**ARGUMENTO CONTRA LA EXISTENCIA
DE VIDA INTELIGENTE EN EL CONO SUR**

(Trilogía de la Revolución, Vol. I)

De Santiago Sanguinetti

“Solo quería ser parte de algo importante”: ¿cuántas veces hemos oído estas frases en la tele o en el cine? Las dice el personaje, en conmovedora atmósfera de arrepentimiento epilodal, como torpe justificación de todas las infamias cometidas durante el ritual de ingreso a alguna comunidad utópica: ha puesto en riesgo la vida de familiares y amigos, ha arruinado la carrera de un militar encumbrado, ha estropeado un par de autos, ha roto con su novia, ha torturado a civiles en Irak, se ha fotografiado en episodios de abuso sexual de detenidos o prisioneros, ha tiroteado a sus condiscípulos en un college, ha violado e incendiado a los hijos de sus vecinos. Débiles advertencias extemporáneas sobre violencia y catástrofes, sobre lo terrible de huir de las responsabilidades civiles. Pero no es posible detener esa fuga, ese drenaje inercial de los cuerpos hacia el Gran Cuerpo. Por lo tanto, no es posible, nunca fue posible detener esa violenta catástrofe: esa violencia es el motor de la máquina comunitaria. Catástrofe de una cultura que socializa no por subjetivación, sino, mucho más brutalmente, por pertenencia.”

Sandino Núñez.

Disney War, 2011.

PERSONAJES

Manuel, 26

Sofía, 25

Mateo, 27

Érica, 24

Lis, una bebé en un cochecito

Gus, un bebé en un cochecito

Un apartamento.

Es invierno en Montevideo.

03:17 am. Living.

Un hombre joven, sentado en una silla. MANUEL. De espaldas al público. A su izquierda, un carrito de bebé. Mira la pantalla de un televisor. Imágenes de algún documental en blanco y negro con soldados y tanques, pancartas estudiantiles, y bombas. Un documental sobre algún país de América Latina en los setenta. De fondo, "Pa'l norte" de Calle 13. MANUEL mira sin moverse. Sin moverse aún. De repente, sólo un pie. Engancha el carrito y comienza a hamacarlo. Sin mover el resto de su cuerpo. Sigue así un rato. Un rato más. Ahora levanta un brazo y vemos su mano. Tiene un revólver. Se rasca la cabeza con él. Sigue mirando la pantalla mientras mece al bebé con su pierna. En silencio. La música sigue sonando. En su otra mano, un osito de peluche. Se levanta y atraviesa el living.

03:32 am. Habitación de MANUEL y SOFÍA.

MANUEL se acuesta junto a SOFÍA. La abraza.

SOFÍA. Mmm. ¿Qué? ¿Qué pasa?

MANUEL. Nada. Es un mimo.

SOFÍA. Dejame dormir.

MANUEL. Bueno.

Pausa larga.

SOFÍA. Pero abrazame.

MANUEL la abraza. Pasan el resto de la noche abrazados.

09:18 am. Cocina.

MANUEL y SOFÍA están tomando el desayuno. MANUEL recostado contra alguna pared, con una taza de café en la mano. SOFÍA sentada en algún banco. Los dos en silencio.

MANUEL. Me duele la cabeza.

SOFÍA. ¿Resaca?

MANUEL. No sé. ¿Escuchaste las noticias?

SOFÍA. Sabés que no escucho las noticias.

MANUEL. Se acaba el mundo.

SOFÍA. ¿Ah, sí?

MANUEL asiente con la cabeza.

- MANUEL. Los yanquis pusieron veneno de alacranes en el culo de las palomas para combatir el terrorismo. Pero se les fue la mano y cuando cagan te morís. Así estés a un kilómetro, te morís. Hoy salgo a la calle con tapabocas.
MANUEL se pone un tapabocas que tenía escondido. SOFÍA sonríe.
- SOFÍA. ¿Funciona?
MANUEL simula decir algo con sentido mientras finge una voz difusa por el supuesto efecto del tapabocas.
- SOFÍA. ¿Mfff? ¿Qué es mfff?
Nuevamente MANUEL simula decir algo con sentido mientras finge la misma voz difusa.
- SOFÍA. ¿Podés sacarte eso?
MANUEL se lo saca. Va hasta SOFÍA y la abraza. La besa.
- MANUEL. Hoy quiero tomar hasta ver marcianos putos.
- SOFÍA. Ayer te levantaste. De noche.
- MANUEL. ¿Habrá marcianos putos?
- SOFÍA. Eran las tres o algo así.
- MANUEL. Bueno, ET era medio gay.
- SOFÍA. Manuel.
- MANUEL. Sí, me levanté.
- SOFÍA. ¿Fuiste al baño?
- MANUEL. Sí, fui al baño.
- SOFÍA. No fuiste al baño.
- MANUEL. Necesito tomar algo más fuerte que este café.
- SOFÍA. Son las 9 de la mañana.
- MANUEL. Y mi pedo lleva tres horas de atraso.
- SOFÍA. No fuiste al baño.
- MANUEL. Fui a caminar.
- SOFÍA. Me tengo que ir.
- MANUEL. Todo el mundo camina.
- SOFÍA. Podemos parar con todo si querés.
- MANUEL. ¿Y perderme a los tibetanos dándole de bomba al gong? “Se viene el fin del mundo. Corran, putos”.
- SOFÍA. No creo que ellos se enteren.
- MANUEL. Estaba pensando en la película. La del fin del mundo. La que era muy mala.
- SOFÍA. Todas las películas sobre el fin del mundo son malas.
- MANUEL. Pero en esta había tibetanos.
- SOFÍA. Lo voy a hacer por vos.
- MANUEL. Lo vas a hacer porque te da lo mismo.

SOFÍA. Me llevo a Lis.

MANUEL. Y yo lo voy a hacer para acabar con todo. Y volver a ser nosotros. Unos pendejos con libertad y el mundo a los pies. Como cuando nos dejábamos cagar por las palomas.

SOFÍA. Nunca dejamos de ser nosotros.

MANUEL. Sí, fue hace un par de días. Es otra táctica de los yanquis. Te transmutan el alma para combatir el terrorismo. Eso lo hacen cuando estás cagando en el wáter.

SOFÍA. Te transmutaron el alma.

MANUEL. Síp.

SOFÍA. ¿Y ahora quién sos?

MANUEL. ET.
SOFÍA ríe.

SOFÍA. Hola ET.

MANUEL. Hola.

SOFÍA. Es un placer. De niña creía que eras de verdad.

MANUEL. El placer es mío, especie de terrícola más lindo que el resto.

SOFÍA. ET no habla así.

MANUEL. Estuvo estudiando.

SOFÍA. ¿Filosofía?

MANUEL. En Humanidades. ¿Y vos quién sos?

SOFÍA. ¿Yo?

MANUEL. Seguro que esos yanquis del orto ya te switchearon el espíritu.

SOFÍA. Simone de Beauvoir.

MANUEL. Simone de Beauvoir está muerta, no vale.

SOFÍA. ¿Quién dijo que no vale?

MANUEL. Yo inventé el juego y digo que no vale.

SOFÍA. Andate a cagar.

MANUEL. Ahí es cuando los yanquis te transmutan el alma.

SOFÍA. Nos vemos en un rato.

MANUEL. ¿Qué? Todo el mundo usa el wáter. La idea es genial, hay que reconocerlo.

SOFÍA. Te quiero. Aunque seas raro.

MANUEL. Una noche. Nada más. Ésta. Otra vez niños. Irnos lejos y no volver. O volver siendo otros. Y cambiar el mundo.

SOFÍA. Yo también estoy nerviosa.

MANUEL. Dame un beso.

SOFÍA. No jodas, se me hace tarde.

MANUEL. ¿Y si me muero hoy?

SOFÍA. Entonces voy a recordar tus últimas palabras: mffffff.

MANUEL. ¿No me vas a dar un beso?

SOFÍA. No.

MANUEL. Siempre te puede cagar una paloma en la cabeza. Nunca se sabe.

SOFÍA. Voy a correr ese riesgo. Y a dejarte una camisa limpia a mano.

MANUEL. ¿Entonces no?

SOFÍA. No. Quedate tranquilo. Yo me voy a morir primero.

MANUEL. Nos vamos a morir juntos. Acribillados por las balas. Cuando algo salga mal.
¿No?

09:25 am. Living.

MATEO despierta. Se incorpora en el sillón en que pasó la noche.

MATEO. ¿Se pueden callar? No me dejan dormir.

SOFÍA. No es tu casa. No te quejes.

MANUEL. ¿Y vos qué hacés ahí? A SOFÍA. ¿Él qué hace ahí?

SOFÍA. Ayer se quedó. ¿No te acordás?

MANUEL. No. Mierda. A MATEO. ¿Qué nos diste?

SOFÍA. Tomamos un poco. Fue eso.

MANUEL. Me drogaste.

MATEO. Sólo quiero dormir un poco más, no jodan.

MANUEL. Me drogaste y me hiciste cosas.

MATEO. No digas boludeces.

MANUEL. Te aprovechaste de mí.

MATEO. ¿Teniéndola a ella al lado?

MANUEL. Ahora te voy a tener que pegar.

MATEO. ¿Vos y cuántos más?

MANUEL. Uhhh. En mi casa no.

MATEO. Dejame dormir.

MANUEL. No cambies de tema.

SOFÍA. Van a hacer llorar a Lis.

MATEO. Esa bebé nunca llora. Es un mutante.

MANUEL. Estás a un paso de que te eche de acá a patadas en los huevos.

MATEO. Escuché que hay desechos tóxicos en la vuelta. Por ahí en unos años le crece un ojo en el culo. O le sale una mano en la garganta. Le pasó a una amiga una vez. Se fue a vivir con Wolverine.

SOFÍA. ¿De dónde sacás esas boludeces?

MATEO. Se las cuento a mi hijo para hacerlo dormir.

SOFÍA. Sos el peor padre del mundo, ¿sabías?

MATEO. Sí, ya sé.

MANUEL. ¿Tu hijo?

MATEO. Por ahí. Ni idea. Con la madre. En fin. ¿Para mí no hay café?

SOFÍA/MANUEL. No.

MATEO. ¿Algo para el dolor de cabeza?

SOFÍA. Ayer te oí hablar dormido. Desde mi cuarto.

MANUEL. A SOFÍA. ¿Vos no dormís de noche que escuchás a todo el mundo?

SOFÍA. Me acostumbré. Por Lis.

MATEO. Soñé algo raro.

MANUEL. A MATEO. ¿Yo no te dije que te iba a pegar a vos?

MATEO. ¿Y ahora por qué?

SOFÍA. Basta.

MATEO. En el sueño...

MANUEL. ¿Estaba yo? Si no estaba yo, no me importa.

MATEO. No, estaba Sofía.

MANUEL. Vos querés que te pegue en serio.

SOFÍA. ¿Qué soñaste?

MATEO. Estaba en una mesa de operaciones. Y tenía un hijo.

MANUEL. ¿Vos?

MATEO. Sí, yo. De entre las piernas me salía un niño. O lo paría por el culo, no me acuerdo muy bien. Pero no dolía. Nada.

MANUEL. ¿Cagar un crío por el culo te parece raro?

MATEO. ¿A vos no?

MANUEL. He soñado cosas peores.

SOFÍA. Dejalo terminar.

MANUEL. A SOFÍA. ¿Vos no te tenías que ir?

SOFÍA. *Mostrándole la palma de la mano a MANUEL.* Hablale a la mano.

MATEO. Bueno, de repente, el pendejo empieza a correr hacia mí hablando en ruso, gritando "te quiero, puta". Y veo que tiene barba, bigotes y mucho, mucho pelo en las axilas, y una ametralladora UZI en cada mano. Y me está cagando a tiros. Pero yo no me muero. Y le entro a disparar con un fusil FMK-3 como si fuera el mismísimo Rambo matando libaneses. Y ahí me doy cuenta que estoy en el desierto. Y que Palestina es un estado independiente. No me preguntes por qué, pero sabía que Palestina era un estado independiente. Y Palestina estaba lleno de irakíes, o de iraníes con k, que es más o menos lo mismo. Y el pendejo que acabo de parir se empieza a desangrar de tanta bala que le vamos metiendo yo, los libaneses, Mariano Rajoy, y Ángela Merkel. Todos con fusiles, al grito de "chupen giles". Y lanzagranadas. Dándole de bomba al pobre pendejo. Y ahí Ronald McDonald's, con la cara de Margaret Thatcher, intenta taparle los agujeros de las balas con hamburguesas triple bacon. Y cuando miro

al cielo veo caer bombas de racimo, que explotan echando fuego, semen, mamushkas y Fanta Frutilla made in Brasil, que quema como el ácido. Y mientras todos nos derretimos como cera caliente entre el aceite hirviendo y el napalm, el pobre pendejo se deshace en llanto, exigiendo por altavoz a las masas obreras, como una especie de Maiakovsky del nuevo mundo, que no entreguen el culo hasta conseguir la reforma agraria, la supresión del secreto bancario y la abolición del derecho de herencia, entre otras cosas. Y al fondo, Marx, silbando la Internacional que sonaba un poco a cumbia, con la banda presidencial celeste y blanca, escapando por la punta. Y sentí un grito. Y ahí me desperté. Y después me volví a dormir.

- MANUEL. No tiene sentido.
- MATEO. Los sueños no tienen sentido. Ahí está la gracia.
- SOFÍA. A MANUEL. Lo hizo de nuevo.
- MATEO. ¿Qué?
- MANUEL. Seguís soñando con políticos europeos, caricaturas yanquis y poetas rusos.
- SOFÍA. Nada de América Latina.
- MANUEL. ¿Te diste cuenta?
- MATEO. La Fanta Frutilla era made in Brasil. Es un avance, ¿no?
- SOFÍA. No, es una boludez.
- MANUEL. Se te alienaron los sueños.
- SOFÍA. Cagaste.
- MATEO. Déjenme en paz. Estoy durmiendo.
- SOFÍA. Me voy. Me llevo a Lis.
09:36. Cuarto de Lis.
SOFÍA acomoda algo en el carrito de Lis. La mira.
- SOFÍA. Está rara.
09:36 am. Living.
- MATEO. Es que ayer me sentí solo y la estuve tocando un rato. Si la sentís pegoteada ya sabés.
MANUEL le pega a MATEO. Finalmente.
- MATEO. Era una broma.
- MANUEL. Sos un enfermo.
- MATEO. Vos también.
- MANUEL. No me importa.
09:37 am. Cuarto de Lis.
- SOFÍA. Tiene los ojos más viejos. Algo en la mirada. Como si me quisiera decir algo.
La lleva en el carrito hasta el living.

SOFÍA. ¿No ven nada raro?
Los tres la miran. En silencio. Pausa larga.

MANUEL. ¿Está llorando?

SOFÍA. No.

MATEO. Me parece que sí.

SOFÍA. No, les digo que no.

MATEO. Es el osito.

MANUEL. No te metas con Mefistófeles.

SOFÍA. En fin. Debo ser yo. Nos vemos después.
Besa a MANUEL.

SOFÍA. Hablamos cuando vuelva.
SOFÍA sale.

MANUEL. Vos levántate de ahí. Tenemos que arreglar lo de hoy.

MATEO. ¿Me hacés un café?

MANUEL. No.
MATEO pone música. "Cumbia de los aburridos" de Calle 13.

MATEO. Ya hablamos bastante.

MANUEL. No alcanza.

MATEO. Nadie nos va a estar esperando. Es fácil.

MANUEL. 11:20, llegamos.

MATEO. Y a la misma hora en Chile y Argentina.

MANUEL. La UBA.

MATEO. Y la Universidad de Chile.

MANUEL. Bien, 11:20. Y entramos.

MATEO. Sin problemas. Como entran todos.

MANUEL. Quiero pasar por la biblioteca.

MATEO. ¿Para qué?

MANUEL. Quiero empezar ahí. Y después al hall de entrada.

MATEO. De ahí al primer piso.

MANUEL. Al salón de actos. Sala Vaz Ferreira.

MATEO. Y bang.

MANUEL. ¿Está bien?

MATEO. No. Pero esa es la idea, ¿no?

MANUEL. Falta la llamada anónima. A la prensa.

MATEO. Eso lo hace Eri.

MANUEL. ¿Eri? ¿Por qué Eri?

MATEO. Yo le dije.

MANUEL. No le ibas a contar.

MATEO. Me preguntó. ¿Qué querías que le dijera?

MANUEL. Le podías mentir.

MATEO. No me gusta mentirles a las mujeres.

MANUEL. Toda tu vida les mentiste a las mujeres.

MATEO. Pero ahora estoy tratando de cambiar.

MANUEL. ¿Vos?

MATEO. Bueno, se me escapó.

MANUEL. ¿Cómo que se te escapó?

MATEO. Sí, se me escapó.

MANUEL. No le íbamos a contar a nadie.

MATEO. Vos le contaste a Sofi.

MANUEL. Es distinto.

MATEO. Me chupó la oreja, ¿qué iba a hacer?

MANUEL. ¿Le dijiste a alguien más?

MATEO. No, sólo a ella.

MANUEL. Bien. Está bien.

MATEO. Y a mi hermano.

MANUEL. ¿Me estás jodiendo?

MATEO. ¿Por qué? Nos va a venir bien.

MANUEL. Se lo van a contar a los demás.

MATEO. No se lo van a contar a nadie.

MANUEL. Seguro que los milicos ya se enteraron. Deben estar afuera.

MATEO. Afuera hay gente estúpida. Y la gente estúpida no se da cuenta de las cosas.

MANUEL. Necesito pensar.

MATEO. No hay nada que pensar. Pensar hace mal. Provoca cáncer.

MANUEL. ¿Podés apagar esa música?

MATEO. Ey, calmate. No es música. Es un manifiesto.

MANUEL. Hay que parar y pensar.

MATEO. Van a venir.

MANUEL. ¿Quiénes?

MATEO. Eri y mi hermano.

MANUEL. ¿Para qué?

MATEO. ¿Cómo “para qué”?

MANUEL. Vos querés que yo te cague a patadas.

MATEO. Llegan en un rato.

MANUEL. ¿Y después qué?

MATEO. Vamos a hablar. A arreglar todo. A cargar las armas. Y a mandarnos.

Pausa.

MANUEL. Vos y yo estudiamos juntos.

MATEO. Ética uno.

MANUEL. Se suponía que iba a ser algo nuestro.

MATEO. Pendejos gritando. Algunos tiros.

MANUEL. Y que viva la revolución.

MATEO. Como dementes del primer mundo.

MANUEL. Hay algo en todo esto que no me convence.

MATEO. ¿Culpa?

MANUEL. No.

MATEO. ¿Qué es?

MANUEL. No sé.

MATEO. Dadaísmo y revolución. No hay nada que explicar.

MANUEL. Es el problema de leer a Poe de pendejo. Te volvés hijo de puta.

MATEO. Tengo que llamar a Eri.

MANUEL. En el fondo es por la libertad, ¿no?

MATEO. Supongo.

MANUEL. Tener nuestro propio Columbine. Nuestro propio Virginia Tech. Nuestra propia matanza de Toulouse. Estar a tono con la locura del primer mundo. Es eso, ¿no?

MATEO. No alcanza con miliquitos que se filman en un video jugando a los etarras. O medicuchos matando enfermos en un cti. Es demasiado estúpido.

MANUEL. Nos falta ir al hueso.

MATEO. Matar estudiantes. La pesadilla de José Pedro Varela.

MANUEL. Pero es distinto. Nosotros no estamos locos, ¿verdad?

MATEO. No.

MANUEL. Algo se rompió. Hace tiempo. De noche, antes de acostarme, trato de entender. Por qué. Por qué tengo miedo.

MATEO. ¿De qué?

MANUEL. No sé. De todo. De salir a la calle. De votar en las elecciones. De creer en una idea. De creer en las personas. En un partido. De volverme anarco. De ir a trabajar. De criar a un hijo. De vivir. Y a veces quiero que reviente el Estado e irme a vivir a un falansterio. O a un kibutz, que es lo más parecido que hay. Cuando Lis nació, la primera noche, le leí el Ulises de Joyce. Si empieza ahora capaz que algún día lo entiende. Soy un desastre. No sé qué hacer. Y esto es una manera de... No sé, de nada. ¿Podemos hablar de otra cosa?

MATEO. Cuando nació mi hijo me lo olvidé en el taxi. No me pidas consejos.

MANUEL. Tendrían que venir con un manual los pendejos.

MATEO. Es al pedo. ¿Alguna vez leíste un manual?

MANUEL. No.

MATEO. Ahí tenés. Aunque vengan con instrucciones. Es imposible.

MANUEL. ¿Existe un sistema perfecto?

MATEO. ¿Político?

MANUEL. Político. Social. Ético.

MATEO. La anarquía orgásmica.

MANUEL. Sos un imbécil.

MATEO. Si nos organizamos, cogemos todos.

MANUEL. Esa es la letra de una canción, Mateo.

MATEO. Es lo que pienso.

MANUEL. Te quiero mostrar algo.

MATEO. Esperá. Voy al baño.

MANUEL. Tené cuidado.

MATEO. ¿Con qué?

MANUEL. No importa.

09:47 am. Baño.

MATEO se baja los pantalones y se sienta en el wáter.

09:47 am. Cuarto de MANUEL y SOFÍA.

MANUEL recoge un libro. Lo lleva hasta el living.

09:48 am. Living.

MANUEL se sienta en un sillón. En silencio. Lee.

MATEO. *Llamando sentado en el wáter. Manuel.*

MANUEL. ¿Qué querés?

MATEO. Vení.

MANUEL. Tenés papel higiénico en el estante. No jodas.

MATEO. No es eso. Vení.

MANUEL. Terminá y hablamos después.

MATEO. No. Vení ahora.

MANUEL. No te voy a hablar a través de la puerta como si fuéramos novios.

MATEO. Yo no le hablo a mi novia cuando estoy cagando.

MANUEL. De eso estoy hablando.

MATEO. ¿Vos le hablás a Sofi cuando estás cagando?

MANUEL. No.

MATEO. Fue lo que dijiste.

MANUEL. No fue lo que dije.

MATEO. Sí, fue lo que dijiste.

09:50 am. Living.

MANUEL se levanta. Va hasta la puerta del baño.

MANUEL. ¿Qué querés?

MATEO. Viniste.

MANUEL. Sí.

MATEO. ¿Entonces somos novios?

MANUEL. No me rompas las pelotas, Mateo.

MATEO. Esperá. Estaba pensando. Se me ocurrió esto.

MANUEL. ¿Vas a demorar?

MATEO. No. Esperá. Es genial.

MANUEL. ¿Qué?

MATEO. ¿Tenés cámara?

MANUEL. Sí. ¿Podés salir de ahí?

MATEO. No terminé.

MANUEL. Es un asco, Mateo.

MATEO. Esperá. Recién te hablé de los milicos que jugaban a los etarras. ¿Te acordás?

MANUEL. ¿Los que se filmaron en un video que no vio nadie?

MATEO. Los que estaban disfrazados de jinetes del apocalipsis. Los de la foto en el diario. Con la bandera uruguaya como mantel de mesa. Los pelotudos que se creían de Al Qaeda.

MANUEL. Sí, me acuerdo.

MATEO. Ahí está.

MANUEL. No te sigo.

MATEO. Es lo que nos falta. Una estupidez parecida. Una carta de suicidio.
09:52 am. Baño.
MATEO se levanta del wáter y sale.

MATEO. ¿Tenés un altavoz?

MANUEL. No tiraste de la cisterna.

MATEO. No jodas.

MANUEL. No te lavaste las manos.

MATEO. Te dije que no jodas. ¿Un micrófono?
09:52 am. Living.

MANUEL. ¿Te sirve un Echo Mike?

MATEO. ¿Tenés un Echo Mike?

MANUEL. “Cantar con Echo Mike es de profesional, sional, sional”.

MATEO. ¿Qué tenés? ¿Cinco años?

MANUEL. Guardo cosas.

MATEO. Traé la cámara.

MANUEL. ¿Para qué?

MATEO. Vos traela.
09:53 am. Habitación de Sofía y Manuel.
MANUEL toma la cámara.
09:53 am. Living.

MANUEL. Tomá. ¿Para qué la querés?

MATEO. ¿Tenés una bandera de Artigas?

MANUEL. ¿Qué?

MATEO. La de “Libertad o muerte”.

MANUEL. Esa no es la de Artigas.

MATEO. Lo que sea. ¿Tenés?

MANUEL ¿Me estás jodiendo? ¿Te parece que puedo tener una bandera de Artigas?

MATEO. ¿Qué? En mi casa tengo una.

MANUEL. Vos no estás bien de la cabeza.

MATEO. Vos tenés un Echo Mike.

MANUEL. ¿Te sirve la bandera de Bella Vista?

MATEO. Y pasar por fundamentalistas pro Vaticano. Me gusta.

MANUEL. ¿De qué estás hablando?

09:56 am. Suena el timbre.

MATEO. Abrí. Es Eri.

MANUEL. ¿Cómo sabés que es Eri?

MATEO. Porque le puse un sensor en el orto y cuando está cerca me vibra el celular. ¿Le podés abrir?

09:56 am. Living.

Entra ÉRICA.

ÉRICA. Hola, Manuel. A MATEO. Te escuché.

MATEO. A ÉRICA. Te quiero.

ÉRICA. Un sensor, ¿eh?

MATEO. Yo no dije nada.

ÉRICA. Se te podría haber ocurrido un chip en el cerebro. Pero tenía que ser un sensor en el orto.

MATEO. Era un chiste.

ÉRICA. Como un buen pedazo de carne. Como la carroña de los machos alfa. Es eso, ¿no? Y tengo el culo tan jodido que no me doy cuenta si me meten un chip entre las nalgas.

MATEO. Creo que tenemos que revisar el concepto de chiste.

ÉRICA. Jo, jo, jo, vamos a reírnos de mi novia. Jo, jo, jo.

MANUEL. ¿Qué les pasa?

ÉRICA/MATEO. Nada.

MATEO. En cualquier caso no me estaba riendo de vos. Sino de él.

ÉRICA. Te reías de él sobre mí.

MATEO. Me reía de él sobre él.

MANUEL. ¿Te reías de mí?

MATEO. Sí.

MANUEL. ¿Estás seguro?

MATEO. Sí, creo que sí.

ÉRICA. *Llorando.* Siempre hacés lo mismo.

MATEO. ¿Estás llorando?

ÉRICA. No, es que ayer vi “Un perro andaluz” y quise probar lo del ojo. Y creo que me lastimé. Obvio que estoy llorando, imbécil.

MATEO. Bueno, perdoname.

ÉRICA. *Sonriendo.* No. Es una broma. Vení, no te di un beso. ¿En qué estaban?

Pausa.

MATEO. ¿Era una broma?

ÉRICA. Sí.

MATEO. ¿Todo?

ÉRICA. Sí, todo.

MATEO. Me hiciste sentir mal.

ÉRICA. ¿En serio?

MATEO. Claro, ¿qué te pensás?

ÉRICA. Bueno, no fue mi intención.

MATEO. *Casi llorando.* Nunca es tu intención.

ÉRICA. Ey, no es para tanto. Vení.

MATEO. *Sonriendo.* No. Estaba jodiendo.

MANUEL. En serio, ¿qué les pasa?

ÉRICA. Te extrañé.

MATEO. Yo también.

ÉRICA. ¿Ayer pasaron bien?

MATEO. Creo que sí. No me acuerdo.

ÉRICA. ¿Sofi?

MANUEL. Salió.

MATEO. Llegaste justo, Eri.

ÉRICA. ¿Para qué?

MATEO. Estamos a punto de filmar el peor video en la historia del miedo en el país.

ÉRICA. ¿Cómo sabés que va a ser el peor?

MATEO. Porque además de malo, es estúpido. Y es porque sí. Como todo esto.

MANUEL. Medios pervertidos para fines pervertidos. *Silencio*. Hay algo que está mal.

MATEO. ¿Seguís con eso?

MANUEL. En el hombre. Hay algo que está mal.

ÉRICA. Yo no estoy mal.

MATEO. Sí, estás mal.

ÉRICA. Bueno, sí, estoy mal. Pero vos también estás mal.

MATEO. Ya sé que estoy mal.

ÉRICA. ¿Les puedo contar algo?

MANUEL. No.

ÉRICA. Cuando venía para acá había una nena. En la calle. De la mano de la mamá. Estaba en la esquina esperando para cruzar. Los autos pasaban rápido. Y cerca. Yo me acerqué. Y pensé, ¿y si la empujo? A la calle. Pensé, ¿por qué no? No la empujé, obvio. Me fui. Me fui corriendo porque tuve miedo de ser capaz de... Eso.

MANUEL. Y nos lo contás porque...

ERICA levanta los hombros.

ÉRICA. Es lo que les pasa a los que sufren de vértigo. Saben que serían capaces de tirarse, y le tienen miedo a eso, no a la altura. Es lo que está mal. En el hombre.

Silencio.

MATEO. A MANUEL. ¿Tenés máscaras?

MANUEL. ¿Para qué?

MATEO. Para que no nos reconozcan la cara.

MANUEL. ¿Medias negras no te sirven?

MATEO. Prefiero a los tres chanchitos. O Batichica. O el Súperman de la tapa de “Apocalípticos e integrados”. Lo que sea siempre que sea estúpido. La de Vendetta no, ya está usada.

MANUEL. Ayúdenme a buscar.

MATEO. Mierda, me tendría que haber cortado el pelo como De Niro en “Taxi Driver”.

10:02 am. Cuarto de Lis.

MANUEL. Creo que tengo unas máscaras por acá.

MANUEL revuelve algún cajón. MATEO se para frente a un espejo.

MATEO. Are you talking to me?

ÉRICA. ¿Máscaras de qué?

MATEO. Tengo algo de De Niro, ¿no?

MANUEL. Wakko, Yakko y Dot.

ÉRICA. ¿Los dibujitos de la Warner?

MANUEL. Los que vivían en el tanque de agua y eran más anarcos que Bakunin.

MATEO. ¿Cómo se llamaba el que vio Taxi Driver y quiso matar a Reagan?

ÉRICA. Uh, yo quiero a Wakko.

MANUEL. No, Wakko soy yo.

MATEO. El demente que se pajeaba con Jodie Foster.

ÉRICA. ¿Por qué tengo que ser Dot?

MANUEL. Nadie dijo que tenías que ser Dot.

ÉRICA. No quiero ser Yakko.

MANUEL. Entonces te jodés.

MATEO. John Hinckley. Un pelotudo.

MANUEL. *Mostrando las tres máscaras. Acá están.*

Los tres miran las máscaras en silencio. Wakko, Yakko y Dot. Como si fuera algo sagrado.

ÉRICA. ¿Y ahora?

MANUEL. Nos las ponemos.

MANUEL se pone la de Wakko. ÉRICA la de Yakko. Y MATEO la de Dot.

YAKKO. Es raro.

DOT. ¿Dot no era nena?

YAKKO. ¿Vamos a salir a la calle así?

DOT. No quiero ser una nena.

YAKKO. Yo tampoco y no me quejo.

WAKKO. ¿Dónde dejé la cámara?

DOT. En el living.

WAKKO. Andá y prendela. Yo llevo las banderas.

YAKKO. ¿Dónde están?

WAKKO. En mi cuarto.

10:06 am. Living.

DOT pone la cámara en un trípode. Acomoda una mesa ratona frente a él. La prende.

10:06 am. Cuarto de Manuel y Sofía.

WAKKO recoge una bandera de Bella Vista, amarilla y blanca, un banderín de la selección uruguaya de fútbol y una bufanda celeste.

10:06 am. Cocina.

YAKKO camina nerviosa. Toma una pastilla. Tal vez una aspirina.

10:07 am. Living.

DOT. A WAKKO. Poné la bandera en la mesa.

WAKKO pone la bandera de Bella Vista sobre la mesa, como un mantel.

WAKKO. Señalando los banderines. Traje el pabellón patrio. Versión bonsái.

DOT. Ultra nacionalistas y católicos.

WAKKO. Después de esto vamos a ser el furor de la extrema derecha.

DOT. Y cuando se funde el Frente Nacional Uruguayo, al mejor estilo Jean-Marie Le Pen, la bandera va a tener nuestras caras.

WAKKO. ¿Estas o las de verdad?

DOT. Cualquiera de las dos va a ser lo mismo.

YAKKO. *Volviendo de la cocina.* Yo quiero la bufanda.

DOT clava los banderines en algún lugar cerca de ellos. YAKKO se pone la bufanda celeste. Los tres se sientan en un sillón detrás de la mesa ratona, frente a la cámara. La miran fijamente sin moverse. Pausa larga.

WAKKO. ¿Está prendida?

DOT. Sí.

YAKKO. Siempre quise ser actriz.

WAKKO y DOT giran la cabeza y la miran.

YAKKO. Mañana vamos a salir en el informativo. Es lo más cerca que voy a estar.

DOT. Falta algo.

YAKKO. Mierda. Me olvidaba.

YAKKO se levanta y de entre sus ropas empieza a sacar armas que coloca sobre la mesa. Encima de la bandera. Revólveres. Navajas. Palos. Algún caño. Esposas. Granadas. Piñas americanas. Un nunchaku. Pausa. Los otros la miran. Silencio.

YAKKO. *Señalando las armas.* Información contextual.

WAKKO. ¿Están cargadas?

Silencio. Los tres miran las armas.

DOT. Yo me refería a una plataforma reivindicativa, o algo así.

YAKKO. Ah. *Pausa.* Bueno. *Pausa.* ¿Las guardo?

DOT. No, ahora dejalas.

WAKKO. Hay que decir algo.

YAKKO. ¿Qué?

WAKKO. Decir por qué lo hacemos. Pedir por algo. La selva del Amazonas. La autodeterminación de los pueblos libres. Los bosques de bambú para que no desaparezcan los putos osos panda. Cualquier cosa. Algo estúpido.

DOT. Pero no tenemos nada.

Pausa.

WAKKO. Ninguna idea.

YAKKO. Entrar a una facultad y tirar a matar porque sí no tiene sentido.

Pausa. Los tres siguen mirando fijamente a la cámara. Sin moverse.

WAKKO. Ya sé. *Señalando el libro que había traído de su cuarto unos minutos atrás.* En el libro. Lean esto. *Les señala una carilla.*

DOT. *Leyendo.* Esto es genial.

WAKKO. Dadaísmo y revolución.

YAKKO. Dejame leer.

WAKKO. “Las vanguardias artísticas del siglo XX”, de Mario de Micheli.

YAKKO. Es un manifiesto del ‘19.

WAKKO. ¿Qué importa?

YAKKO. Es alemán.

WAKKO. Le metemos unas frases de Mariátegui y de Carlos Quijano que chorrean latinoamericanismo y listo.

DOT. Amauta y Marcha. Me gusta.

WAKKO. Y de fondo, Calle 13. ¿Qué más querés?

DOT. Me gusta cómo pensás. Creo que te amo.

WAKKO. Ni se te ocurra.

YAKKO. Ey, estoy acá.

WAKKO se levanta y busca otros papeles. Le da uno a YAKKO y otro a DOT.

WAKKO. Yo hablo primero. Ustedes después. Lo que está subrayado. Yo voy en el medio.

DOT. ¿Por qué vos?

WAKKO. Es mi casa.

DOT. Fue mi idea.

WAKKO. Matar gente es una idea vieja. Y anónima. Sin copyright. Así que no jodas.

WAKKO pone la canción "Calma pueblo" de Calle 13 en un equipo de audio. Los tres se acomodan en el sillón. WAKKO se sienta en el centro. YAKKO y DOT a cada lado. Pausa.

WAKKO. *A la cámara.* Este golpe a la intelligentsia burguesa es un llamado a la acción revolucionaria neo-dadaísta.

YAKKO y DOT giran la cabeza y miran a WAKKO.

DOT. ¿De qué estás hablando?

WAKKO. *A la cámara.* El que quiera seguirnos deberá luchar por, uno: la unión revolucionaria internacional de todos los creadores intelectuales del mundo entero teniendo como base el comunismo radical. Dos: la ampliación progresiva del tiempo libre gracias a la mecanización completa de todas las actividades laborales. Tres: la socialización inmediata de la propiedad y la alimentación comunista de todos. Exigimos además, a: la distribución pública y diaria de comida a todos los seres humanos capaces de crear. B: la instauración de un consejo dadá para proceder a un reordenamiento general de la vida. C: regulación inmediata de todas las relaciones sexuales en el sentido dadaísta internacional, mediante la creación de una central dadaísta del sexo. ¡Viva Cristo rey!

YAKKO. *A la cámara.* Dijo José Carlos Mariátegui, peruano: "El socialismo está en la tradición americana. La más avanzada organización comunista primitiva que registra la historia es la incaica. No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano. He ahí una misión digna de una generación nueva". Revista Amauta, setiembre, 1928.

DOT. *A la cámara.* "El fascismo en sus formas confesas y en sus formas larvadas, ha sido nuestro enemigo y también la hipocresía democrática, a la que aquí rendimos culto, esa que cuida el envase y olvida la esencia. ¿Revolución? ¿Evolución? América está en las vísperas de su segunda gran revolución. ¿Se cumplirá esta por la violencia? ¿Qué sabemos?", Carlos Quijano, Semanario Marcha, 1964.

WAKKO. *A la cámara.* Todo tiempo de diálogo se ha agotado.

YAKKO. *A la cámara.* Esta tarde en Facultad de Humanidades vamos a dar el primer golpe.

DOT. *A la cámara.* Y después vamos a matar a Sandino Núñez.

WAKKO y YAKKO lo miran.

- WAKKO. ¿Eh?
- DOT. ¿Qué? Me cae mal. Es inteligente.
- YAKKO. Yo no quiero matar a Sandino Núñez. Conozco a la hija.
- DOT. Bueno. Como quieran. Pero seguro que después va a escribir sobre nosotros y nos va a hacer mierda.
- 10:16 am. Living.*
- Entra SOFÍA con el carrito de bebé. Los tres giran y la ven. Con sus máscaras puestas. SOFÍA los mira en silencio sin moverse. Instante de incompreensión.*
- SOFÍA. ¿Qué carajo están haciendo?
- WAKKO. Señalando a DOT. Fue idea de él.
- SOFÍA. Tenemos que hablar.
- WAKKO. ¿Qué pasa?
- SOFÍA. ¿Te podés sacar eso?
- WAKKO niega con la cabeza.*
- SOFÍA. Me acaban de llamar por teléfono.
- 10:17 am. Habitación de Lis.*
- SOFÍA deja el carrito de bebé allí. Vuelve al living.*
- YAKKO. ¿Quiénes?
- SOFÍA. De Buenos Aires.
- DOT. ¿Qué querían?
- SOFÍA. No lo van a hacer.
- WAKKO. ¿Qué pasó?
- SOFÍA. Se arrepintieron.
- WAKKO. Pero estaba todo coordinado.
- DOT. Porteños del orto.
- YAKKO. ¿Cómo que se arrepintieron?
- SOFÍA. Cambiaron el objetivo.

WAKKO. No entiendo.

SOFÍA. No van a ir a la UBA.

DOT. Pero si no van a la UBA no tiene gracia.

YAKKO. A DOT. ¿Gracia?

DOT. A YAKKO. Sentido. Lo que sea. Callate.

YAKKO. A DOT. Idiota.

WAKKO. A SOFÍA. ¿Te dijeron por qué?

SOFÍA. Prefirieren atentar contra un circo.

DOT. ¿Un circo? ¿Qué circo?

SOFÍA. El de Moscú que acaba de llegar a Buenos Aires.

WAKKO. ¿Por qué un circo? Es estúpido.

SOFÍA. Parece que la semana pasada encontraron a uno de los payasos practicando zoofilia con dos cebras, un mono y dos enanos marroquíes. Y la sociedad protectora de animales está a punto de lincharlos a todos. Y quieren aprovechar la movida para empezar la revuelta. Y además es ruso. Dijeron que tiene valor simbólico.

DOT. No lo puedo creer.

WAKKO. De nuevo Rusia. ¿Primero la Perestroika y ahora esto?

SOFÍA. ¿Estás comparando esto con la Perestroika?

WAKKO. ¿Es mucho?

DOT. ¿Y el payaso?

WAKKO. ¿Qué importa el payaso?

DOT. Ahora quiero saber qué le pasó.

YAKKO. ¿Cómo hacés para coger con dos cebras al mismo tiempo?

SOFÍA. Y un mono.

DOT. Creo que me perturba más lo de los enanos marroquíes.

YAKKO. ¿Y ahora?

DOT. Podemos cambiar nosotros también y matar a Sandino Núñez.

WAKKO. ¿Te podés dejar de joder con Sandino Núñez?

DOT. Bueno, no me grites. Era una idea.

SOFÍA. *Señalando las máscaras.* En serio, ¿se pueden sacar eso?
Los tres se sacan las máscaras.

MANUEL. Todavía queda Santiago de Chile.

MATEO. ¿Qué hora es?

SOFÍA. Diez y veinte.

MATEO. Es raro.

ÉRICA. ¿Qué?

MATEO. Mi hermano. Me dijo que llegaba a las diez.

MANUEL. Yo sabía. Hay algo que no está bien.

MATEO. ¿Dónde dejé el celular?

ÉRICA. Yo no lo vi.

MANUEL. Fijate en el cuarto de Lis.

SOFÍA. ¿Qué hacían en el cuarto de Lis?

MATEO. Nos estuvimos tocando un poco pensando en tu bebé.

MANUEL. *A MATEO.* Ya te pegué una vez. Y lo voy a volver a hacer.

MATEO. No te pongas nena. *A ÉRICA.* Ayúdame a buscar.

MANUEL. ¿Por qué no vino tu hermano?

MATEO. Siempre se demora mirando porno. O escribiendo boludeces en Facebook. Seguro que publica lo que vamos a hacer hoy.

MANUEL. Mateo.

MATEO. Siempre pone todo: “Ey, me tiré un pedo, tiene olor a pollo”.

MANUEL. Mateo.

MATEO. Está muy solo. La pantalla le hace compañía.

MANUEL. ¡Mateo!

MATEO. Ey, calmate. Mi hermano no le va a contar a nadie.

10:19 am. Habitación de Lis.

MATEO busca su celular.

10:19 am. Habitación de Sofía y Manuel.

ÉRICA busca el celular de Mateo.

10:19 am. Living.

SOFÍA. A MANUEL. ¿Qué hace Eri acá?

MANUEL levanta los hombros.

SOFÍA. ¿Escuchaste las noticias?

MANUEL. Sabés que no escucho las noticias.

SOFÍA. No me tomes el pelo.

MANUEL. Te quiero.

SOFÍA. Los sacaron de la cárcel.

MANUEL. ¿A quiénes?

SOFÍA. A todos.

MANUEL. ¿Por qué?

SOFÍA. Por viejos.

MANUEL. ¿Qué tiene que ver que sean viejos?

SOFÍA. Cuando envejecés dejás de ser malo. Sólo sos un pelotudo que se babea.

MANUEL. ¿Dónde lo viste?

SOFÍA. En el diario.

MANUEL. ¿En cuál?

SOFÍA. En todos. Hijos de puta eran los de antes. Ahora son todos imbéciles.

10:20 am. Baño.

MATEO encuentra el celular en el piso. Junto al wáter.

MATEO. Acá está.

ÉRICA. Llegando al baño. ¿Lo encontraste?

- MATEO. Estaba acá en el piso. Se me debe haber caído cuando le fui a sacar una foto a mi flor de poro...
- SOFÍA. *Interrumpiendo.* Hay niños.
- MANUEL. *Señalando a MATEO.* Y él es el primero.
- 10:20 am. Living.*
- MATEO y ÉRICA vuelven al living. MATEO lee un mensaje de texto en su celular.*
- MATEO. Me escribió mi hermano. Mierda. Tengo que ir a buscar las armas que faltan. Y a mi hijo. En ese orden.
- MANUEL. ¿Es necesario?
- MATEO. No, podemos usar chaski boom. O alguna bengala. No vamos a asustar a nadie. Pero vamos a pasar precioso.
- MANUEL. Está bien.
- SOFÍA. Te esperamos.
- MATEO. A ÉRICA. ¿Venís?
- ÉRICA. ¿Por qué tenemos que ir a buscar a tu hijo?
- MATEO. ¿No te cae bien?
- ÉRICA. Tiene cara de abogado.
- MATEO. No cumplió un año.
- ÉRICA. Peor.
- MATEO. No le digas “abogado” a mi hijo.
- ÉRICA. ¿Te parece un insulto?
- MATEO. No, a vos te parece un insulto.
- ÉRICA. A mí no me parece un insulto.
- MATEO. Fue lo que dijiste.
- ÉRICA. Pasarte la vida firmando divorcios en una oficina de dos por dos es un insulto.
- MATEO. Estás diciendo que es un insulto.
- ÉRICA. Vos dijiste que es un insulto.
- MATEO. No, vos dijiste que es un insulto.

ÉRICA. Yo dije que tiene cara de abogado.

MATEO. Bueno, por eso.

ÉRICA. O de psicólogo.

MATEO. Epa, epa.

ÉRICA. ¿Mirá si te sale asistente social?

MATEO. No juegues con fuego.

MANUEL. En serio, ¿qué les pasa?

MATEO. A MANUEL. Amor. Puro amor. Volvemos en un rato.

10:22 am. Living.

MATEO y ÉRICA salen. Pausa. Silencio.

MANUEL. Mateo quiere matar a Sandino Núñez.

SOFÍA. Sí, ya escuché.

MANUEL. No lo culpo. Es inteligente.

SOFÍA. Sí.

Silencio.

MANUEL. ¿Y ahora qué hacemos?

SOFÍA. ¿Con qué?

MANUEL. Con todo.

SOFÍA. Nada.

Silencio.

MANUEL. ¿Y nosotros?

SOFÍA. ¿Qué?

MANUEL. ¿Estamos bien?

Silencio.

SOFÍA. ¿Nunca soñaste vivir en una publicidad de pañales?

MANUEL. ¿Usados?

- SOFÍA. Limpios.
- MANUEL. No.
- SOFÍA. Bebés rubios. Olor a talco. Y un jingle pelotudo de fondo.
- MANUEL. No.
- Silencio.*
- MANUEL. Como sueño es bastante pelotudo.
- SOFÍA levanta los hombros.*
- SOFÍA. Quería tener un hijo. Y después otro. Cuatro. Cinco. Una caterva de pendejos. Irme a vivir al campo. Criar conejos. Encajarme rastas de colores y vivir en comunidad entre malabaristas y peludos de nariz de payaso. Tocar la guitarra. Aprenderme todo el repertorio de Sui Generis para fogón. Militar por la diversidad sexual con lesbianas de camisa a cuadros. Decir cincuenta veces por día la palabra “feliz” y la palabra “hermano” sin que nadie me pegue un codazo en el ojo por parecerle cursi. Escuchar todo el día a Silvio Rodríguez y sentirme mejor persona. Levantarme de la cama con ganas de abrazar un árbol. Andar todo el día en una bicicleta vieja comprada en un remate, con un casco rosado que diga “I love Polonio” y hacer los mandados con una bolsa ecológica con dibujitos de arcoíris como una pelotuda. No tirarme un pedo por miedo a que implote el agujero de ozono. Dejar que los mosquitos me piquen hasta dejarme parapléjica porque son criaturas que, como yo, merecen la vida. Aunque sea alérgica, la puta madre. Quería todo eso. Y más. No sé. Ser Rainbow Brite y criar Cariñositos. Vivir con un pony. Eso era lo que quería.
- MANUEL. ¿Y después me conociste a mí?
- SOFÍA. Después me di cuenta que los buenos son unos pelotudos. Y que la vida es demasiado corta para andar pidiendo permiso. Para cruzar la calle con luz verde. Para desconectar el USB de forma segura. O para hacerme una colposcopia cada seis meses aunque tenga en la concha una verruga del tamaño de un melón hiperdesarrollado. La vida es demasiado corta y ser bueno lleva mucho tiempo.
- MANUEL. ¿Ser malo no?
- SOFÍA. También. Pero es más divertido. Y exige menos atención. Si hasta los imbéciles pueden ser malos sin esfuerzo, imagínate nosotros. Que somos inteligentes.
- Silencio.*
- MANUEL. No entiendo.

- SOFÍA. *Sonriendo.* Entonces estás del lado de los imbéciles.
- MANUEL sonríe.*
- SOFÍA. En cualquier caso, tenés todo para ser un perfecto hijo de puta. Y alegrate, a los hijos de puta no les viene cáncer.
- Silencio.*
- SOFÍA. Uno puede ser bueno de una sola manera y malo de muchas.
- MANUEL. Aristóteles.
- SOFÍA. Anónimo. Citado por Aristóteles. Ética a Nicómaco. Libro dos, capítulo seis.
- MANUEL. Yo no me acuerdo de tu cumpleaños, ¿y vos te acordás de eso?
- Silencio.*
- SOFÍA. ¿Sabías que a los muñecos de Rainbow Brite los hacían niños filipinos que trabajaban como esclavos?
- MANUEL. No.
- SOFÍA. Una vez mi mamá me compró uno. Y en la piernita de plástico encontré un mensaje que decía “Help me, please”.
- MANUEL. ¿En serio?
- SOFÍA. No. Pero hubiese sido genial, ¿no?
- MANUEL. Sí. Supongo.
- SOFÍA. *Señalando la cámara.* ¿Y esto?
- MANUEL. Nuestro epitafio.
- SOFÍA. ¿Grabado?
- MANUEL. Somos dementes del primer mundo, ¿no?
- SOFÍA. No me esperaron.
- MANUEL. Todavía tiene batería.
- SOFÍA. ¿Me filmás?
- MANUEL. Siempre.
- MANUEL toma la cámara.*
- SOFÍA. Vení.

10:26 am. Habitación de Lis.

SOFÍA desata un globo de helio, con forma de Mickey Mouse o Ronald Mc Donald's, que cuelga de algún rincón. Sale de la habitación.

SOFÍA. A MANUEL. Seguime.

MANUEL. Hasta el fin del mundo.

10:26 am. Baño.

SOFÍA se sienta en el wáter. MANUEL sostiene la cámara. La filma.

SOFÍA. ¿Estás?

MANUEL asiente con la cabeza.

SOFÍA. Esperá.

SOFÍA apaga todas las luces de la casa. Vuelve al baño. Inhala helio en la oscuridad. Prende una linterna que pone bajo su cara, parodiando una escena de terror. Siempre con la voz aguda del helio.

SOFÍA. *A la cámara. Comunicado cuatro de las Fuerzas Armadas. Pausa. 9 de febrero de 1973. Pausa. Los mandos militares conjuntos del Ejército y la Fuerza Aérea. Pausa. Ante la crisis que afecta al país y a los efectos de despejar hasta la última duda que pueda existir en el espíritu de todos los uruguayos sobre las causas que la han ocasionado. Pausa. Sienten el deber moral de informar lo siguiente. Pausa. SOFÍA ya no inhala helio. Les vamos a cagar la vida durante doce años. Y más. Como en Hiroshima.*

MANUEL baja la cámara. De a poco SOFÍA ha comenzado a llorar.

SOFÍA. Vamos a pudrir la tierra, la sangre y el pensamiento de acá a cien años. Vamos a matar una generación para que la siguiente nazca muerta. O deforme. Vamos a hacer tan bien nuestro trabajo que en la tierra sólo van a quedar imbéciles y dementes y cagones.

MANUEL. Sofía.

SOFÍA. Seguí filmando.

MANUEL. No quiero.

SOFÍA llora apenas. En silencio. MANUEL vuelve a prender las luces.

SOFÍA. ¿Vamos a cambiar algo?

MANUEL. ¿Con esto?

SOFÍA asiente con la cabeza.

MANUEL. No. Va a ser peor.

SOFÍA. Por lo menos es algo.

Pausa. SOFÍA inhala helio. Canta el Himno Nacional. Suena ridícula. MANUEL sonríe.

MANUEL. Te quiero.

SOFÍA. No me tenés que decir que me querés cada vez que me siento mal.

MANUEL. Soy yo el que se siente mal. Por eso te digo que te quiero.

SOFÍA. ¿Nos vamos a morir?

MANUEL. Algún día.

SOFÍA. ¿Cómo?

MANUEL. Haciendo el amor en una cama de madera. Raspando el piso de parqué hasta que se prenda fuego. Cogiendo en medio del incendio.

SOFÍA. ¿Y las balas?

MANUEL. Vienen después.

Silencio.

MANUEL. ¿Qué cambió?

SOFÍA. No sé.

MANUEL. Quiero que se acuerden de esto.

SOFÍA. Yo me voy a acordar de vos.

MANUEL. Los demás.

SOFÍA. No hay otra gente. Somos sólo vos y yo.

MANUEL. Estoy hablando en serio.

SOFÍA. No estoy jodiendo.

MANUEL. Hay otra gente ahí afuera.

SOFÍA. Esa gente no me importa.

MANUEL. A mí sí.

SOFÍA. Me importás vos.

MANUEL. Me importa lo que tienen en la cabeza. Ahora. Después. Siempre.

SOFÍA. Me tenés a mí.

MANUEL. Ya sé.

- SOFÍA. Contá conmigo. Mirame.
- MANUEL. Estoy acá.
- SOFÍA. Estamos acá.
- MANUEL. Necesito salir.
- SOFÍA. Todavía no.
- MANUEL. Ya tendrían que estar acá.
- SOFÍA. Recién se fueron.
- MANUEL. ¿La bebé?
- SOFÍA. Dormida.
- MANUEL. No le di un beso.
- SOFÍA. Yo le di uno por vos.
- MANUEL. Mejor.
- SOFÍA. Vas bien.
- MANUEL. ¿Decís?
- SOFÍA. Nos sos tan mal padre.
- MANUEL. Vos tampoco.
- Silencio.*
- MANUEL. La primera vez que me afeité, mi madre me prestó una Gillete rosada con la que se depilaba las axilas. Y me sacó fotos. Con la Gillete rosada en mi cara, y espuma de afeitar hasta en los ojos. Y las repartió en mi cumpleaños.
- SOFÍA sonríe.*
- MANUEL. No te rías.
- SOFÍA. ¿Te acordás cómo fue?
- MANUEL. ¿Mi cumpleaños?
- SOFÍA. El día en que nació Lis.
- MANUEL. Estabas embarazada. Muy embarazada. Leías artículos sobre Cuba y la revolución socialista. Y de repente la barriga te empezó a gotear. Bueno, no la barriga, no. El piso. No me acuerdo si tenías un vestido o una pollera o qué. Pero te empezó a chorrear ahí, todo, el útero, se te empezó a romper, a derretir, no sé. Y yo que dale, vamos al hospital. Y vos no. Que querías terminar de leerme la editorial que escribió Quijano para los veinticinco años de Marcha. Y que decía que se venía la revolución. Que era el momento. Y yo que bueno, me lo leés en el camino. Y vos que fue en el sesenta y cuatro, antes de Pacheco Areco y la reputa madre que lo parió. Y yo que me importa un carajo ahora. Y llegamos al hospital. Y tuvimos una hija. Y Marcha desapareció. Y la revolución no se vino y Quijano le erró como de acá a Korea del Norte. Y lo más cerca que estamos de la Patria Grande es escuchar a Calle 13.
- Silencio.*
- SOFÍA. *Sonriendo.* Te quiero.
- MANUEL. No me va a pasar nada.

SOFÍA. Te lo digo, no más.
MANUEL. No me voy a morir hoy.
SOFÍA. Por las dudas.
MANUEL. ¿Dónde están?
SOFÍA. ¿Quiénes?
MANUEL. Las armas.
SOFÍA. En el cuarto.
MANUEL. ¿Con Lis?
SOFÍA. Está todo bien.
MANUEL. ¿La pusiste en el mismo cuarto?
SOFÍA. ¿Le enseñaste a disparar?
MANUEL. No.
SOFÍA. Entonces no hay problema.
MANUEL. ¿Duerme?
SOFÍA. En el carrito.
MANUEL. ¿Mefistófeles?
SOFÍA. ¿El oso?
MANUEL. Sí.
SOFÍA. Con ella.
MANUEL. ¿Le sacaste las...?
SOFÍA. Seguro.
MANUEL. No hay que dejarla jugar con eso.
SOFÍA. Por ahora no.
MANUEL. Se acostumbran.
SOFÍA. Sí. Pero todavía no.
MANUEL. Los usaron en las Malvinas.
SOFÍA. ¿Oíste algo?
MANUEL. Los fusiles FMK-3.
SOFÍA. Viene de afuera.
MANUEL. Es irónico.
SOFÍA. ¿Cómo los consiguieron?
MANUEL. No les pregunté.
SOFÍA. Les pregunto cuando lleguen.
SOFÍA. ¿Vos le pusiste Mefistófeles?
MANUEL. No.
SOFÍA. ¿Quién fue?

MANUEL. Ella.

SOFÍA. ¿El osito?

MANUEL. Mefistófeles es varón

SOFÍA. Mefistófeles es un oso de peluche. Y Lis no habla.

MANUEL. Sí habla.

SOFÍA. No.

MANUEL. A mí me habla.

SOFÍA. ¿Qué te dijo?

MANUEL. Que cambiemos el mundo antes de que cumpla quince o nos va a cagar a patadas en el orto.

SOFÍA. Aprendió rápido.

MANUEL. Yo le enseñé.

SOFÍA. ¿Malas palabras?

MANUEL. Palabras. Todas.

SOFÍA. ¿Te acordás de ayer?

MANUEL. ¿Dónde dejé los cigarros?

SOFÍA. En la cocina.

MANUEL. ¿En el piso?

SOFÍA. En la pileta.

MANUEL. Yo no fumé ahí.

SOFÍA. Caminamos horas.

MANUEL. ¿Cuándo?

SOFÍA. Ayer.

MANUEL. Necesito fumar.

SOFÍA. Empezó a llover.

MANUEL. No está lloviendo.

SOFÍA. Rápido. ¿Qué es la virtud para los estoicos?

MANUEL. ¿Zenón?

SOFÍA. Cualquiera.

MANUEL. No jodas.

SOFÍA. Los jóvenes son buenos para la Matemática no para la Ética.

MANUEL. Aristóteles.

SOFÍA. ¿Te acordás?

MANUEL. No te podía dejar de mirar en las clases de Ética uno. Sala Armin Schlaefrig.

SOFÍA. Nombre de actor de películas de terror.

MANUEL. Como Bela Lugosi.

SOFÍA. Como Lon Chaney.

MANUEL. Ese era maquillador.

SOFÍA. También actuaba.
MANUEL pone "A limpiar el sucio" de Calle 13.

MANUEL. ¿Bailás?

SOFÍA. ¿Ahora?

MANUEL. Si no, ¿cuándo?

SOFÍA. ¿Te puedo dar un beso antes?

MANUEL. No me opongo.
Se besan sobre el sillón. MANUEL aleja con su pie la mesa ratona llena de armas.

SOFÍA. Esperá.

MANUEL. ¿Qué pasa?

SOFÍA. *Sacando un revólver de entre los almohadones del sillón. ¿Qué es esto?*

MANUEL. Es de Mateo. Duerme con ella.

SOFÍA. ¿Para qué?

MANUEL. Dice que es para cuidarse de la enana del sueño.

SOFÍA. ¿La qué?

MANUEL. Un hada hija de puta que va de casa en casa picándote los ojos. Y te mete cosas en el culo bien despacito. Y cuando te despertás, te das cuenta que te gustó y te hacés puto. Como la reina Mab, pero más conchuda.
MANUEL y SOFÍA se miran. Sonríen.

SOFÍA. ¿Mateo cree en esas boludeces?

MANUEL. Y en Papá Noel. Y que el señor que le cobra el alquiler es un enviado del diablo.

SOFÍA. A veces me da miedo.

MANUEL. ¿Papá Noel?

SOFÍA. Mateo.

MANUEL. Ah. A mí también.
10:37 am. Golpean la puerta.

MANUEL. Ahí vienen.

SOFÍA. ¿Ya?
MANUEL levanta los hombros.

10:38 am. Living.

MATEO y ÉRICA entran discutiendo. MATEO trae un cochecito de bebé con su hijo Gus en él.

MATEO. No sos inválido. Simplemente no tenés piernas.

ÉRICA. Es lo mismo.

MATEO. No, no es lo mismo. Inválido es cuando tenés piernas y no las podés usar. Esto es otra cosa. A MANUEL. ¿Verdad?

MANUEL. ¿De qué carajo estás hablando?

ÉRICA. Mateo dice que si te faltan las piernas no sos inválido.

SOFÍA. ¿Y qué sos?

MATEO. No sé. Deforme, qué sé yo.

ÉRICA. No, deforme es cuando tenés cosas que no tendrían que estar ahí. Como un tercer ojo, o dos narices. O alas. O algo así.

MATEO. Bueno, podés tener una silla de ruedas.

ÉRICA. No me refiero a eso.

MATEO. La silla no tendría que estar ahí.

ÉRICA. Pero eso no te hace deforme.

MATEO. ¿Por qué no?

ÉRICA. Porque la silla es otra cosa.

MATEO. ¿Qué?

ÉRICA. Un instrumento.

MATEO. ¿Un instrumento?

ÉRICA. Una máquina.

MATEO. Entonces sos un androide.

ÉRICA. Más que deforme, sí.

MATEO. Y tirás rayos por los ojos, o lees el pensamiento de la gente, o eructás con gusto a kriptonita. ¿Es eso?

ÉRICA. No, eso sería un mutante.

SOFÍA. ¿Por qué están hablando de eso?

Pausa.

ÉRICA. No sé.

MATEO. No. Yo tampoco.

MANUEL. *Mirando el cochecito de Gus.* ¿Eso es una granada?

MATEO. Sí.

MATEO empieza sacar armas de grueso calibre de dentro del cochecito de Gus. Fusiles, escopetas, rifles, granadas. Las pone sobre la mesita ratona que ya casi desborda de armamento pesado.

MANUEL. *Mirando el cochecito. Te quedó una granada.*

MATEO. No. Esa es de peluche. *La mira. Creo.*

Pausa. Los cuatro miran hacia adentro del cochecito de Gus. No están seguros de que sea de peluche.

MANUEL. Duerme muy tranquilo.

MATEO. No entiende nada el pobre.

SOFÍA. ¿Está llorando?

ÉRICA. Está durmiendo.

SOFÍA. Puede hacer las dos cosas.

MANUEL. *A MATEO. ¿Te diste cuenta que no se parece a vos?*

MATEO. Sí. Se parece al tipo del supermercado. El que corta fiambre. Pero puedo vivir con eso.

ÉRICA. En la calle nos encontramos con Sandino Núñez.

MANUEL. *A MATEO. Decime que no mataste a Sandino Núñez.*

MATEO. No voy a matar a nadie hasta no terminar con esto.

ÉRICA. *A SOFÍA. Pasame el teléfono.*

SOFÍA. ¿Para qué?

ÉRICA. Hay que avisarle a la prensa.

SOFÍA le alcanza el teléfono a ÉRICA.

MATEO. Tengo hambre.

ÉRICA marca un número.

SOFÍA. *A MATEO. Fijate en la heladera.*

10:42 am. Cocina.

MATEO busca comida en la heladera. Encuentra algo. Lo come allí.

10:42 am. Living.

SOFÍA. Voy a ver a Lis.

10:42 am. Habitación de Lis.

SOFÍA mira el carrito. Arregla algo en su interior. Le cambia al bebé algunas mantas.

10:42 am. Living.

ÉRICA. Hola, ¿Televisión Nacional?

MANUEL. ¿Por qué Televisión Nacional?

ÉRICA. *Tapando el tubo. Me caen bien. Destapa el tubo. Sólo quería avisarles que hoy al mediodía va a haber un atentado en Facultad de Humanidades. Pausa. No, en serio. Pausa. Unos amigos y yo. Pausa. Sí, al mediodía. Pausa. Tapa el tubo. A MANUEL. Dice si podemos cambiar la hora.*

MANUEL. ¿Por?

ÉRICA. Que a esa hora tienen el móvil en Maroñas y que no llegan.

MANUEL. ¿Me estás tomando en pelo?

ÉRICA. *Destapa el tubo. No, señora, parece que lo de la hora es imposible de cambiar. Pausa. No, mañana no. Pausa. Porque mañana no va a poder ser, señora. Pausa. A ver, espere. Pausa. Tapa el tubo. A MANUEL. Cambiarlo para mañana no, ¿no?*

MANUEL. ¿Es en serio?

ÉRICA. *Destapando el tubo. Acá me dicen que es hoy, señora. Pausa. No, nosotros no vamos a llamar ninguna ambulancia. Pausa. Y no, a la policía menos, señora. Pausa. A ver, espere. Tapa el tubo. A MANUEL. Dice si ella puede llamar a la policía y a las ambulancias para que no sea tan terrible.*

MANUEL. La idea es que sea terrible.

ÉRICA. *Destapando el tubo. La idea es que sea terrible, señora. Usted vio, Al Qaeda, ETA, las FARC. Ellos no avisan antes, señora. Creo. Tapa el tubo. A MANUEL. Estás seguro que ellos no avisan antes, ¿no?*

MANUEL. Érica.

ÉRICA. Era sólo para chequear.

MANUEL. No, no avisan.

ÉRICA. Okey. *Destapa el tubo. No, no avisan señora. Está chequeado, no avisan.*

MANUEL. Érica, vos me estás jodiendo, ¿no?

ÉRICA le hace con las manos un gesto de esperar.

ÉRICA. Bueno, yo eso no lo tengo muy claro, señora. A ver, espere. *Tapa el tubo. A MANUEL. Me pregunta por qué lo hacemos.*

MANUEL levanta los hombros.

- ÉRICA. Mire, señora, acá me hacen un gesto como que no saben muy bien por qué. *Pausa. Tapa el tubo. A MANUEL.* Dice que no tiene sentido.
- MANUEL. ¿Y a ella qué carajo le importa?
- ÉRICA. *Destapando el tubo.* ¿Y a usted qué carajo le importa? ¿Eh? Después una se pasa la vida dando explicaciones y ¿para qué? ¿Eh? A veces a una le vienen ganas de hacer lo que se le canta el culo. Y va y lo hace. ¿Y qué? ¿Está mal? ¿Eh? *Pausa. Tapa el tubo. A MANUEL.* Dice que en este caso sí, que está mal.
- MANUEL. No estás hablando con nadie, ¿verdad?
- ÉRICA. *Bajando el teléfono.* Pero es obvio que no, idiota. *Ríe.* ¿Te pensás que me sé el teléfono de Televisión Nacional de memoria? ¿Qué soy? ¿Una especie de freakie de la comunicación que sabe los números de teléfono de todos los medios de prensa del país? ¿Me ves cara de freakie a mí?
- MANUEL. Sos cruel.
- ÉRICA. Y lo disfruto cada segundo plenamente.
- 10:45 am. Living.*
- MATEO vuelve de la cocina comiendo algo.*
- MATEO. ¿De qué me perdí?
- MANUEL. Creo que voy a matar a tu novia.
- MATEO. A mí me pasa todo el tiempo. Pero no puedo. Está loca, pero es el amor de mi vida.
- MANUEL. Me está tomando el pelo.
- MATEO. Acostumbrate. Lo va a volver a hacer.
- 10:45 am. Living.*
- SOFÍA vuelve de la habitación de Lis.*
- SOFÍA. ¿Ya están las cámaras?
- MANUEL. No hay cámaras.
- SOFÍA. ¿Por?
- MANUEL. Preguntale a Eri.
- ÉRICA. Llamé a Televisión Nacional y no nos pusimos de acuerdo.
- MANUEL. A ÉRICA. Érica.
- ÉRICA. Perdón. No puedo parar. A MATEO. ¿Qué me pasa?
- MATEO. A ÉRICA. Es el amor. Vení, dame un beso.

ÉRICA y MATEO se besan.

MANUEL. Me dan miedo.

MATEO. *Arrodillándose en el piso. Perdón. Extiende los brazos en cruz.* Me declaro culpable. Soy un romántico nacido en el siglo equivocado. Creo en el amor y en la revolución. Y creo en los sueños. Aunque esos sueños sean pesadillas recurrentes como las que tenía cuando era niño donde mi pequeño pene era atacado por mi propio prepucio una y otra vez, y me despertaba llorando y llamaba a mi mamá. Y mi mamá venía y me bajaba los pantalones y me mostraba mi pequeño prepucio, y me decía, ¿ves que no pasó nada, chiquito? El prepucio es tu amigo, Mateo. Y yo la abrazaba. Y me amigaba con mi pequeño prepucio y con mi pequeño pene. Y recién entonces me podía dormir.

Pausa. Los tres miran a MATEO.

ÉRICA. Hubiese preferido no escuchar eso.

SOFÍA. Yo también.

MANUEL. Y yo.

MATEO. Me encanta contar esa historia. Siempre caen.

SOFÍA. ¿Era mentira?

MATEO. ¿Cuándo me viste hablar en serio?

MANUEL. Yo te he visto hablar en serio.

MATEO. No, yo jamás hablo en serio.

10:47 am. Cocina.

Suena el timbre del portero eléctrico.

ÉRICA. Yo voy.

10:47 am. Cocina.

ÉRICA levanta el tubo del portero eléctrico de calle.

ÉRICA. ¿Sí? *Pausa.* Un segundo.

10:47 am. Living.

ÉRICA. Es la policía.

Silencio.

MANUEL. ¿Es en serio?

ÉRICA levanta las cejas. No contesta.

MANUEL. Si no es la policía te voy a cagar a patadas en el orto.

10:48 am. Cocina.

MANUEL levanta el tubo de portero eléctrico. MATEO, a su lado, lo mira.

MANUEL. ¿Hola? *Pausa. Suspira aliviado.* Hola, mamá. A ÉRICA. ¡Te voy cagar a patadas en el orto! *Vuelve al tubo.* No, a vos no, mamá. *Pausa.* Que no, que no es a vos que te voy a cagar a patadas en el orto, mamá.

10:48 am. Living.

Suena el teléfono.

ÉRICA. Yo atiendo.

SOFÍA. Ni se te ocurra.

SOFÍA levantando el tubo. ÉRICA la mira.

SOFÍA. ¿Hola? *Pausa.* Sí, soy yo.

10:48 am. Cocina / Living.

MANUEL. No, perdoná mamá, pero ahora no podés subir.

SOFÍA. ¿En dónde?

MANUEL. No, no te dejé de querer, mamá. ¿Podés dejar de decir eso?

SOFÍA. Pero la concha de su madre. ¿Quién les dijo eso?

MANUEL. No, Sofi no tiene nada que ver.

SOFÍA. Pero los peruanos tampoco.

MANUEL. Sofi te quiere, mamá.

SOFÍA. Yo no los odio. ¿Qué culpa tienen?

MANUEL. No le digas “conchuda”, mamá.

SOFÍA. Eso pasó hace cien años. ¿”Hijos de puta” por qué?

MANUEL. Porque no se lo merece.

SOFÍA. Son ustedes los que no se lo merecen.

MANUEL. Nos vemos después, mamá.

SOFÍA. Está bien. Como quieran.

10:49 am. Cocina / Living.

SOFÍA y MANUEL cuelgan sus respectivos tubos.

SOFÍA. Hubo problemas con Chile.

ÉRICA. ¿Con el país?
Pausa. SOFÍA la mira.

SOFIA. Sí, con el país.

ÉRICA. Ah.

MANUEL. *Volviendo de la cocina.* ¿Qué pasó?

SOFÍA. Cambiaron la universidad por el estadio. Parece que hoy juegan Colo-Colo y Alianza Lima y prefieren poner una bomba ahí y matar peruanos. Que de nuevo están al borde de la guerra y que sólo les falta un empujón. Y en el estadio mataron a Víctor Jara, y que ellos no se olvidan.

MANUEL. Pero a Jara lo mató Pinochet, no Perú.

SOFÍA. ¡Bueno, los llamás y se lo decís!
Silencio.

MATEO. ¿Y ahora?

SOFIA. Estamos solos.
Silencio.

MANUEL. Mateo, tu hijo se hizo caca encima.

MATEO. ¿Por qué lo decís?

MANUEL. Hay olor.

MATEO. Es imposible.

MANUEL. ¿Por qué es imposible?

MATEO. Todavía no es la hora de la caca.

MANUEL. ¿Hay una hora de la caca?

MATEO. Por supuesto que hay una hora de la caca.

MANUEL. ¿Gus caga con horario?

MATEO. ¡Me dejás en paz!

MANUEL. ¡Hacé que se vaya el olor como un padre normal, carajo!

MATEO. Pudo haber sido Lis.

MANUEL. Lis está en el cuarto.

MATEO. Los olores viajan por el espacio.

MANUEL. Viajan desde el pañal de tu crío hasta mi cara, Mateo.

MATEO. ¡Bueno, te aguantás!

MANUEL. ¡Cambiá a ese pendejo!

MATEO. ¡Yo soy libre y no cambio a nadie!

ÉRICA. *Señalando el cochecito de Gus.* Manuel tiene razón, viene de acá.

MATEO. A ÉRICA. Batidora.

SOFÍA. Hay pañales en nuestro cuarto.

MATEO. A ÉRICA. Miliquera.

MANUEL. Mateo.

MATEO. A ÉRICA. Alcahueta.

MANUEL. Mateo.

ÉRICA. Dejalo. A veces se le mete en la cabeza que soy la hija de Amodio Pérez.

MANUEL. ¿Lo sos?

ÉRICA mira a MANUEL. Pausa.

MANUEL. ¿Qué? Nadie sabe dónde está.

MATEO. Todo el mundo sabe que es el Pato Celeste.

SOFÍA. ¿Quién?

MATEO. Amodio Pérez.

MANUEL. ¿De qué estás hablando?

SOFÍA. ¿Estás diciendo que Amodio Pérez es el Pato Celeste?

MATEO. ¿Me fui al carajo?

SOFÍA. No podés decir todo lo que se te viene a la cabeza, retardado.

ÉRICA. Se dice “retrasado”.

MANUEL. *Por Gus.* Mateo, o lo cambiás o vomito.

MATEO. A MANUEL. Sos una nena. A ÉRICA. Vení. Ayúdame. La última vez que lo quise cambiar casi le amputo las piernitas. *Yendo hacia la habitación de Manuel y Sofía.* A Gus. A ver cómo está esa cacona, pendejo.

10:51 am. Habitación de Mateo y Sofía.

MATEO y ÉRICA le cambian los pañales a Gus.

10:51 am. Living.

MANUEL y SOFÍA quedan solos.

MANUEL. No comimos nada.

SOFÍA. ¿Qué hora es?

MANUEL. Casi las once.

Silencio.

MANUEL. Es estúpido, ¿no?

SOFÍA. ¿Mateo?

MANUEL. Todo.

SOFÍA. Ah.

MANUEL. ¿Es?

SOFÍA. ¿Qué?

MANUEL. Estúpido.

SOFÍA. Sí.

MANUEL. ¿Así se empieza una revolución?

SOFÍA. ¿Es tu primera vez?

MANUEL. ¿La tuya no?

SOFÍA. Estuve en Libia.

MANUEL. ¿Con Gadafi?

SOFÍA. Con Mubarak.

MANUEL. Mubarak es egipcio.

SOFÍA. También peleé en El Cairo.

MANUEL sonríe.

MANUEL. Y en Siria.

SOFÍA. Obvio.

MANUEL. Y sobreviviste.

SOFÍA. Estoy acá, ¿no?

MANUEL. ¿Lis?

SOFÍA. Nació después.

MANUEL. No, quiero decir cómo está.

SOFÍA. Ah. Como siempre.

MANUEL. ¿Llora?

SOFÍA. No.

MANUEL. ¿Sabían que estabas embarazada?

SOFÍA. ¿Quiénes?

MANUEL. Los sirios, los egipcios, los libaneses.

SOFÍA. Los de Libia no son libaneses. Son libios.

MANUEL. ¿Sabían?

SOFÍA. Seguro.

MANUEL sonríe.

MANUEL. ¿Sabían que yo era el padre?

SOFÍA. Les dije que era Ban Ki-moon.

MANUEL. ¿El de la ONU?

SOFÍA. Sí.

MANUEL. Ban Ki-moon es gay.

SOFÍA. Tiene hijos.

MANUEL. ¿Y?

SOFÍA. ¿A los koreanos les permiten ser gays?

MANUEL. Todos los asiáticos son gays. ¿No los ves caminar?

SOFÍA. Como sea. Les dije que él era el padre.

MANUEL. ¿Te creyeron?

SOFÍA. Claro.

MANUEL. Y te sacaste una teta para afuera y caminaste adelante de todos como “La Libertad guiando al pueblo” de Delacroix.

SOFÍA sonríe.

SOFÍA. Como una amazona.

MANUEL. Esas no las muestran. A esas les falta una teta.

SOFÍA. Porque la mostraron en medio de la guerra. A la Libertad de Delacroix le pasó lo mismo cinco minutos después de que la pintaran. Es lo que pasa cuando te desnudás y hay balazos por todas partes. Perdés partes del cuerpo.

Silencio.

MANUEL. Siempre quise tener un hijo.

SOFÍA. ¿En serio?

MANUEL. No.

Silencio.

MANUEL. ¿Se nota?

SOFÍA. Un poco.

MANUEL. ¿Me das un beso?

SOFÍA. ¿Ahora?

MANUEL. ¿Por qué no?

SOFÍA. Si pedís permiso no tiene gracia.

MANUEL. No estoy pidiendo permiso.

SOFÍA. Si preguntás es porque...

MANUEL la interrumpe dándole un beso.

MANUEL. ¿Viste? No te estaba pidiendo permiso.

10:54 am. Living.

MATEO y ÉRICA vuelven después de cambiar a Gus.

ÉRICA. Está decidido. Cuando me muera voy a rencarnar en el Che Guevara.

Los tres la miran.

SOFÍA. El Che Guevara está muerto.

ÉRICA. ¿Y?

SOFÍA. No podés rencarnar en alguien que está muerto.

ÉRICA. ¿Por?

SOFÍA. Porque está muerto.

ÉRICA. ¿Quién dice?

SOFÍA. ¿Quién dice qué?

ÉRICA. ¿Quién dice lo que vos decís?

Pausa.

SOFÍA. ¿Eh?

MATEO. Yo me voy a rencarnar en Sandino Núñez.

MANUEL. ¿Qué carajo te pasa con Sandino Núñez?

MATEO. ¡A mí no me grites!

MANUEL. Yo no te grité.

SOFÍA. Bueno, basta.

MANUEL. ¡Yo no le grité!

SOFÍA. ¿Por qué estamos hablando de esto?

ÉRICA. Me gustaría saber qué pensaría el Che de lo que vamos a hacer.

MANUEL. El Che está muerto.

ÉRICA. Qué mierda Bolivia, ¿eh?

MATEO. ¿Te sirve el cantante de Calle 13? No tengo el número pero lo podemos conseguir.

MANUEL. El de Calle 13 no es el Che.

MATEO. Dale unos años.

ÉRICA. A *MANUEL*. Traé una copa.

MANUEL. ¿Para qué?

ÉRICA. La das vuelta, le encajás un dedo arriba y tenés línea directa con los muertos.

MANUEL. Me estás jodiendo de nuevo.

ÉRICA levanta los hombros.

MATEO. O podemos hablar con el espíritu de Fidel Castro.

SOFÍA. Fidel Castro está vivo.

MATEO. *Dudando*. Mmm.

ÉRICA. Dale, traé una copa.

MANUEL. No voy a traer una copa.

ÉRICA. Dale, traé una copa.

MANUEL. Dejame en paz.

ÉRICA. Mirá si me muero hoy.

MANUEL. ¿Y?

ÉRICA. No quiero morirme sin despedirme de mi madre.

MANUEL. Para eso no necesitás ninguna copa. Llamala por teléfono.

ÉRICA. Mi madre está muerta.

MANUEL. Y si te morís van a estar juntas en un rato, así que no jodas.

MATEO. Tu madre no está muerta.

ÉRICA. ¿Quién es el batidor ahora?

SOFÍA. A MANUEL. ¡Traé la puta copa para que hable con el puto Che, carajo!

ÉRICA. ¿Le dijiste “puto” al Che?

SOFÍA. ¿Querés la copa o no?

ÉRICA. No le digas “puto” al Che.

SOFÍA. En mi casa le digo “puto” al que tengo ganas.

MATEO. A SOFÍA. Decime “puto”.

SOFÍA. Puto.

MATEO. A ÉRICA. Se animó, no más.

ÉRICA. No te dejes decir “puto”.

MATEO. Yo no me dejo decir “puto”.

ÉRICA. Te lo acaba de decir.

MATEO. Es distinto.

ÉRICA. ¿Y no hacés nada?

MATEO. No.

ÉRICA. ¿Y si yo te digo puto?

MATEO. No me lo vas a decir.

ÉRICA. Puto.

MATEO le pega a ÉRICA con el puño. Un golpe seco. Silencio.

MANUEL. ¿Qué hacés?

SOFÍA. ¿Érica, estás bien?

ÉRICA. Ja. Volvieron a caer.

ÉRICA choca su palma con la de MATEO.

MATEO. Es tan fácil.

SOFÍA. ¿Era joda?

MATEO. *Sonriendo. Sí, claro.*

SOFÍA. *A ÉRICA. Pero te pegó en serio.*

ÉRICA. *¿Y?*

SOFÍA. *Si te pega en serio no es broma.*

MATEO. *Sí, ¿cómo no?*

MANUEL. *No.*

MATEO. *¿No?*

SOFÍA. *No, retardado.*

ÉRICA. *A SOFÍA. Acordate, "retrasado".*

MATEO. *Yo decido cuándo es una broma y cuándo no.*

ÉRICA. *Y en este caso nos pusimos de acuerdo.*

MATEO. *Para joderlos a ustedes.*

MANUEL. *No entiendo.*

MATEO. *Si nos pegamos estando de acuerdo no es delito.*

MANUEL. *¿Qué es?*

ÉRICA. *Sadomasoquismo.*

MATEO. *Por ejemplo.*

ÉRICA. *Aunque sea en serio.*

MANUEL. *A ÉRICA. Érica, estás sangrando.*

ÉRICA. *Con un hilo de sangre en la nariz. ¿Y?*

MATEO. *Es sangre, no el código penal.*

ÉRICA. *Adentro hay más.*

MATEO. *Como la baba.*

ÉRICA. *Sangre, baba.*

MATEO. *Es lo mismo.*

ÉRICA. *Lo hacemos todo el tiempo.*

MATEO. *Yo le pego a ella. Ella me pega a mí.*

ÉRICA. *Y después nos reímos.*

MATEO. *Y hacemos el amor.*

ÉRICA. A veces.

MATEO. Otras veces estoy cansado.

SOFÍA. Ustedes están mal.

MANUEL. Muy mal.

ÉRICA. ¿Y qué? Los dementes y los estúpidos no van a la cárcel.

MATEO. ¿Alguna vez viste un down preso? No. ¿Y por qué es eso?

ÉRICA. Porque los downs no son asesinos.

MATEO. Son downs. Y punto

MANUEL. ¿Y cómo funciona eso para ustedes?

SOFÍA. Dejalos, Manuel.

MANUEL. No, es que no entiendo.

MATEO. Podemos actuar.

MANUEL. O sea que después de matar gente esta tarde se van a hacer pasar por downs.

MATEO. Yajá-a. A ÉRICA. Dale, mostrale.

MANUEL. No es necesario.

SOFÍA. A MANUEL. Traé la puta copa. Ya.

MATEO. Como quieran. Pero ni a Sean Penn le sale tan bien.

ÉRICA. A MATEO. Gracias.

MATEO. A ÉRICA. Naciste con eso, bebé.

10:58 am. Cocina.

MANUEL busca una copa.

10:58 am. Living.

MATEO despeja la mesa ratona. ÉRICA recorta dos papeles, en uno anota "sí", y en otro "no". Los pone sobre la mesa.

MATEO. A SOFÍA. Poné música.

ÉRICA. Eso, ambientá, ambientá.

SOFÍA. ¿Qué pongo?

MATEO. Dejame a mí.

MATEO va hasta el equipo de audio y pone "La bala" de Calle 13.

10:59 am. Living.

MANUEL vuelve de la cocina trayendo un vaso de plástico rojo.

ÉRICA. Señalando el vaso. ¿Y eso?

MANUEL. No hay copas. Y me pareció que el rojo iba a ayudar.

SOFÍA. Mirando algún reloj. No nos queda mucho tiempo.

Los cuatro se ponen alrededor de la mesa. Dejan el vaso de plástico rojo en el centro. Los papeles que ÉRICA acaba de escribir, en dos puntas opuestas.

MATEO. ¿Y ahora?

ÉRICA. Ponemos un dedo arriba de la copa.

SOFÍA. Vaso.

ÉRICA. Vaso. Y hacemos preguntas.

MANUEL. ¿Nada más?

ÉRICA. O puedo bailar desnuda aullándole a la luna. ¿Qué te pasa?

MANUEL. Estaba pensando en...

ÉRICA. No seas imbécil, ¿quierés?

MANUEL. Me parece estúpido.

SOFÍA. Manuel.

ÉRICA. A mí me pareció estúpida la idea de las máscaras e igual lo hice.

MANUEL. Lo de las máscaras fue idea de Mateo.

ÉRICA. No, no fue.

MANUEL. Sí, fue.

ÉRICA. A MATEO. ¿Fue?

MATEO. Sí.

ÉRICA. ¿Sí?

MATEO. Sí, fue.

ÉRICA. Ah. A MANUEL. ¿Y?

MANUEL. ¿Y qué?

ÉRICA. ¿Eh?

SOFÍA. Basta.

Pausa.

MATEO. A ÉRICA. ¿Por qué no te gustó mi idea?

ÉRICA. Yo quería ser Wakko.

MANUEL. ¿Entonces qué? *Señalando el vaso.* ¿Le ponemos un dedo arriba?

ÉRICA. Sí.

MANUEL. Y vos decís que así vamos a hablar con el Che Guevara.

ÉRICA asiente con la cabeza. Los cuatro ponen un dedo arriba del vaso.

SOFÍA. A MATEO. No, el mayor no.

MATEO. ¿Por?

SOFÍA. Parece que lo estuvieras mandando a cagar.

MATEO. Ah, perdón.

MATEO cambia el dedo.

ÉRICA. Hagan silencio.

Silencio.

ÉRICA. *Al techo.* Querido Che.

MANUEL. ¿Querido?

Lo miran.

MANUEL. ¿Qué es, un diario íntimo?

MATEO. “Querido” me gusta.

ÉRICA. “Compañero” me pareció hipócrita. Y “camarada”, un poco ruso.

MATEO. A ÉRICA. Seguí.

ÉRICA. *Al techo.* Che.

MATEO. “Amigo”.

ÉRICA. *A techo.* Amigo Che.

SOFÍA. ¿“Amigo Che”? ¿Qué somos, una publicidad de cerveza?

ÉRICA. *Al techo.* Che.

MANUEL. A secas.

ÉRICA. *Al techo.* Che. A secas. Che. Hemos venido para hablar contigo, oh.

MATEO. No vinimos para hablar con él.

ÉRICA. ¿Qué tiene que ver?

MATEO. Tampoco hay que mentirle.
La copa se mueve.

ÉRICA. Está acá. Lo siento. Está acá.

MANUEL. ¿Cómo sabés que es el Che y no Stalin, por ejemplo? Porque no es lo mismo.

MATEO. A MANUEL. La dejás terminar.

ÉRICA. *Al techo.* ¿Eres tú, oh, ícono de la revolución latinoamericana?

SOFÍA. *Interrumpiendo.* ¿Por qué mirás al techo? A MANUEL. ¿Por qué mira al techo?

MANUEL. Está en la azotea.
La copa se mueve hacia el cartel que dice "sí".

ÉRICA. Está hablando.

MANUEL. Érica, estás moviendo la copa.

SOFÍA. El vaso.

MANUEL. El vaso.

ÉRICA. ¡Yo no estoy moviendo una mierda!

MATEO. No lo puedo creer. Estoy hablando con el Che.
La copa se mueve hacia el cartel que dice "sí".

ÉRICA. ¿Viste? Yo no fui. *Al techo.* Eh... Te vamos a ir haciendo unas preguntas, ¿sí?

SOFÍA. ¿Por ejemplo?

MATEO. No sé.

ÉRICA. Sólo podemos hacer tres preguntas.

MANUEL. Eso es con el genio de la lámpara, imbécil.

ÉRICA. Ah, cierto.

MATEO. ¿De qué cuadro sos?

SOFÍA. ¿Estás hablando con el Che y le preguntás de qué cuadro es?

MATEO. ¡Estoy nervioso!

SOFÍA. ¡No me grites!

ÉRICA. ¡No saquen el dedo en el vaso!

MATEO. *Al techo.* ¿Te gusta Calle 13?

La copa se mueve hacia el cartel que dice "no".

- ÉRICA. Dice que no.
- MATEO. *Levantándose de la mesa.* Este juego es una mierda.
- ÉRICA. Mateo, volvé para acá.
- MATEO. ¿Pero quién se piensa que es?
- SOFÍA. El Che Guevara.
- MATEO. Calle 13 es Latinoamérica, papá.
- SOFÍA. Calle 13 es de Puerto Rico.
- MATEO. ¿Y?
- SOFÍA. Técnicamente son yanquis.
- MATEO. Cuidado con lo que decís.
- SOFÍA. No me amenaces.
- MATEO. *Al techo.* Y sólo para que sepas, vos, Che Guevara, después de tu muerte hubo dictaduras. Muchas. Terribles.
- MANUEL. Mateo.
- MATEO. *Al techo.* Y al volver la democracia tuvimos un mix obsceno de leyes de caducidad y neoliberalismo que nos cagó la vida.
- ÉRICA. El vaso, Mateo. Sacaste el dedo del vaso.
- MATEO. *Al techo.* Y el azúcar ya no es la primera fuente ingresos en Cuba. Es el turismo. Chupate esa.
- ÉRICA. El dedo, Mateo.
- MATEO. *Al techo.* Y los revolucionarios ya no usan fusiles. Ahora tienen micrófonos. Y cantan reggaetón. Y Rosario Central estuvo tres años en la B. ¡Gil!
- ÉRICA. ¡El dedo, Mateo!
- MATEO. ¡Metete el dedo en el culo!
- Silencio.*
- ÉRICA. ¿Me meto tu dedo en el culo?
- MATEO. No tiene sentido, ¿no?
- ÉRICA niega con la cabeza.*
- MANUEL. ¿Cómo sabés que el Che no era de Newell's?

SOFÍA. Mateo, volvé y poné el dedo arriba del puto vaso.

MATEO. Perdón.

SOFÍA. No pidas perdón. A todos nos pasa.

MATEO. ¿Cómo no le gusta Calle 13?
ÉRICA levanta los hombros.

SOFÍA. Probá con la Internacional.

MATEO. ¿Querés que cante la Internacional?

MANUEL. ¿Por qué no?

MATEO. No me acuerdo de la letra.

SOFÍA. Yo te ayudo.

MANUEL. Pero la tenés que cantar al revés.

MATEO. No entiendo.

SOFÍA. Como el disco de Xuxa.

MANUEL. Si lo escuchás al revés tiene un mensaje del diablo.

MATEO. Y decís que si cantás la Internacional al revés tenés un mensaje del diablo.

SOFÍA. Del diablo no, idiota.

MANUEL. Del Che.

SOFÍA. Todo el mundo lo sabe.
La copa se mueve hacia el cartel que dice "sí".

ÉRICA. El vaso dice que sí.

MANUEL. ¿Ves?
MATEO mira a ÉRICA.

ÉRICA. ¿Qué? Esta vez yo no fui.

SOFÍA. A MATEO. Anotá. "Arriba los pobres del mundo".
MATEO vuelve a mirar a ÉRICA.

ÉRICA. Vos dale, yo sostengo.
ÉRICA mantiene su dedo en el vaso rojo. Los demás lo sacan.

MATEO. Arriba los pobres del mundo. *Escribe en alguna hoja y lee.* Odnun led serbop sol abirra.

ÉRICA. ¿Sol abirra?

MANUEL. Una variante de “playa y cerveza”. Evidentemente.

SOFÍA. En pie los esclavos sin pan.

MATEO. Nap nis sovalcse sol eip ne.

SOFÍA. Alcémonos todos al grito.

MATEO. Otirg sodot sonomecla.

SOFÍA. ¡Viva la Internacional!

MATEO. Lanoicanretni al aviv.

SOFÍA. ¿Al aviv?

MATEO. Sí, al aviv.

MANUEL. Eso es árabe.

SOFÍA. ¿Entonces es un mensaje de Alá?

ÉRICA. ¿Marx era musulmán?

MATEO. Marx no compuso la Internacional.

MANUEL. O de Bin Laden.

SOFÍA. Y “lanoicanretni” sería “guarda con las torres”.

MANUEL sonríe. Silencio.

MANUEL. Podríamos estar jugando a esta boludez durante horas.

SOFÍA. ¿De quién fue la idea?

MATEO. ¿La de hablar con el Che?

MATEO / ÉRICA. Fue mía.

ÉRICA. Ey.

MATEO. Era esto o el dívalo con mímica.

ÉRICA. Y el valor simbólico hipotético de hablar con el Che no tenía comparación.

MATEO. Imaginate los titulares: “hablan con el espíritu del Che Guevara y bombardean facultad”.

ÉRICA. “Fugan en Fusca blanco al que denominan El Granma”.

MATEO. Me gustó lo del vaso rojo.

MANUEL. Estuve bien, ¿no?

Los cuatro sonríen. Pausa.

SOFÍA. Es la hora.

MANUEL. Traigan a Gus. Yo voy a buscar a Lis.

MATEO. *Al techo.* Che, lo de recién... no fue en serio. A ÉRICA. Por las dudas. Nunca se sabe.

11:09 am. Habitación de Lis.

MANUEL y SOFÍA preparan Lis.

MANUEL. ¿Te acordás de Beetlejuice?

SOFÍA. ¿El de la película de Tim Burton?

MANUEL. El que si lo llamabas tres veces aparecía.

SOFÍA. Sí.

MANUEL. Alguna vez pensé que si decías tres veces seguidas “América Latina” aparecía Bolívar.

SOFÍA. ¿Y?

MANUEL. No, nunca apareció. Una vez lo hice y apareció Chávez en la tele. Pero creo que no es lo mismo.

11:09 am. Habitación de Manuel y Sofía.

MATEO y ÉRICA preparan a Gus.

ÉRICA. *A los demás.* Mateo piensa que los Reyes Magos son Artigas.

MATEO. Tengo argumentos.

ÉRICA. Y cada seis de enero lo espera despierto.

MATEO. Un día va a aparecer.

ÉRICA. ¿Montado en un reno?

MATEO. Ese es Papá Noel.

ÉRICA. ¿Quién?

MATEO. El del reno.

ÉRICA. ¿Eh?

MATEO. Me dejás en paz.

11:10 am. Living.

Vuelven los cuatro más Lis y Gus en sus carritos.

Miran a los bebés en silencio.

ÉRICA. Son muy adorables.

Silencio.

MATEO. *Apuntando a Gus con un revólver.* Dame todo tu dinero, bolsa de caca.

ÉRICA. ¡Mateo, dejá eso!

MATEO. ¿Es tu hijo? ¿Es tu hijo, carajo? No, no es tu hijo. Así que me dejás amenazarlo de muerte en paz. *MATEO agarra una granada.* Es un puto juego, carajo. *Le saca el seguro y la arroja dentro del carrito de Gus.* ¡Abajo!

ÉRICA. ¡Mateo!

MATEO. *Riendo.* Es de juguete, idiotas. A *Gus.* Cómo se divierte él con el padre, ¿eh, bolsa de caca?

MANUEL. Mateo, salí de acá.

MATEO. *Jugando.* ¡Bum! ¡Ah, tripas de bebé por todas partes! ¡Ah, quítenmelas, quítenmelas!

Nadie se ríe.

SOFÍA. En serio.

ÉRICA. *Mirando hacia dentro del cochecito de Gus.* Mirá, le diste en el ojito.

MATEO. A *MANUEL.* ¿Tenés alcohol?

MANUEL. ¿Para Gus?

MATEO. Para mí.

MANUEL. En la cocina.

11:11 am. Cocina.

MATEO encuentra una botella de alcohol y toma.

11:11 am. Living.

SOFÍA. *Mirando los carritos de bebé.* A *MATEO.* ¿Les hablás vos?

MANUEL. ¿Querés hablarles vos?

ÉRICA. Son bebés, igual no entienden nada.

MANUEL y SOFÍA la miran.

MANUEL. *A los bebés.* Lo hacemos por ustedes, ¿saben? Las revoluciones no se empiezan matando a gente estúpida, sino a los otros, que ni siquiera son muchos. Convencer a los demás es fácil, les ofrecés menos impuestos y listo. ¿No es un argumento fuerte? No. Está bien. Pero por lo menos va a llamar la atención de

alguien. Y si no sirve para cambiar el mundo, va a servir para que después de esto haya que cambiarlo. Un país en el que pasa algo así es un país estúpido. Y cuando aparezca el primer titular del estilo “esta sociedad está enferma” la gente va a decir, “¡ey, sí, hasta hoy pensé que la felicidad era comprar un plasma, demonios, si sigo así voy a terminar jodido como estos putos pendejos que acaban de balear a una facultad entera!”. ¿No es eso lo que queremos? ¿Un buen argumento contra la existencia de vida inteligente en el Uruguay? Y más allá también, mierda. En todo el cono sur, por no decir en el mundo. Después de esto va a venir el hombre nuevo. La revolución. *Se rasca los genitales*. En el fondo todo es por la revolución. *Se rasca los genitales un poco más*.

- ÉRICA. ¿Te estás tocando los huevos?
- MANUEL. ¿Qué? No.
- ÉRICA. Te estás tocando los huevos frente a los bebés.
- MANUEL. No me estoy tocando nada, Eri.
- ÉRICA. Te estoy viendo, te estás tocando los huevos.
- MANUEL. Me pica. ¿Qué querés que haga?
- ÉRICA. Te aguantás. O te bañás más seguido. No te rascás los huevos enfrente de los bebés. La gente va presa por eso.
- SOFÍA. ¿Pueden no gritar?
- ÉRICA. Los bebés no escuchan.
- SOFÍA. Me pareció que se movían.
- MANUEL. No, no se mueven. A ÉRICA. Ellos no se dan cuenta que me estoy rascando.
- ÉRICA. Pero yo sí.
- MANUEL. ¿Y?
- ÉRICA. Y, ¿qué?
- MANUEL. ¿Eh?
- 11:13 am. Living.*
- MATEO vuelve de la cocina.*
- MATEO. Lo del suicidio colectivo no es una alternativa, ¿no?
- MANUEL. ¿De qué carajo estás hablando?
- MATEO. Pensaba en la filosofía estoica.
- SOFÍA. ¿Y?

MATEO. Y 'tá, no mucho más. Llegué hasta ahí con el razonamiento.

ÉRICA. Yo no me quiero morir.

MANUEL. Nadie se quiere morir.

Silencio.

SOFÍA. Pero nadie quiere vivir así.

Silencio.

SOFÍA. Se tienen que ir.

MATEO. ¿Y ustedes?

MANUEL. En unos minutos.

ÉRICA. Me quiero ir a vivir al campo.

SOFÍA. Yo también.

ÉRICA. Los quiero.

MATEO. ¿Y las armas?

MANUEL. Ustedes llevan algunas.

MATEO. ¿Tenés dónde ponerlas?

MANUEL. Hay bolsas de nylon en la cocina.

MATEO. ¿Querés que lleve las armas en bolsas de nylon?

11:14 am. Cocina.

MANUEL recoge algunas bolsas de nylon.

MANUEL. Es perfecto. Se van a pensar que venís del súper.

11:14 am Living.

MANUEL vuelve. Entre todos ponen algunas armas dentro de las bolsas.

SOFÍA. ¿Van en el Fusca?

ÉRICA. ¿En el Granma?

SOFÍA. Ese.

MATEO. Sí.

ÉRICA. ¿Los bebés?

SOFÍA. Quedan acá.

MATEO. Poneles música.

MANUEL. ¿Calle 13?

MATEO. Qué más.
Terminan de poner las armas en las bolsas de nylon.

ÉRICA. *Cargando alguna bolsa en la mano.* Esto no es elegante.

MANUEL. El mundo no lo es. Y nosotros somos el mundo.
Se miran. Se despiden. MATEO y MANUEL se abrazan.

MANUEL. A MATEO. Sos un enfermo pero te quiero igual.

MATEO. A MANUEL. Y yo a vos, pero quiero más a tu mujer.

MANUEL. Andate de acá antes de que te cague a patadas en el orto.

MATEO. Nos vemos en el otro mundo.

ÉRICA. ¿Los bebés se quedan solos?

SOFÍA. En un rato los vienen a buscar.

ÉRICA. Está bien.

MATEO. A ÉRICA. ¿Vamos?
11:15 am. Living.
MATEO y ÉRICA salen con las bolsas cargadas de armas. MANUEL y SOFÍA quedan solos. Silencio.

SOFÍA. Nunca quise llegar a vieja. Primero dejás de usar rueditas en la bicicleta y después ya estás teniendo hijos.

MANUEL. ¿Te puedo decir algo?

SOFÍA. ¿Qué?

MANUEL. Nunca aprendí a andar en bicicleta.

SOFÍA. Me estás jodiendo.

MANUEL. No. Nunca.

SOFÍA. ¿Tus padres no te enseñaron?

MANUEL. Estaban ocupados haciendo la revolución.

SOFÍA. ¿En serio?

MANUEL. No.
Silencio.

MANUEL ¿Nunca pensaste que fue por vos? ¿Que si vos no hubieras nacido ellos sí habrían podido cambiar el mundo?

SOFÍA. ¿Decís que nosotros les sacamos tiempo?

MANUEL. Algo así.

SOFÍA. No.

MANUEL. Es estúpido, ¿no?

SOFÍA. ¿Pensar eso?

MANUEL. Sí.

SOFÍA. Sí, es estúpido.

MANUEL. Sí, me imaginé. Y sin embargo...

SOFÍA. ¿Qué?

MANUEL. Nada. Eso.

Silencio.

SOFÍA. ¿Qué carajo estamos haciendo?

MANUEL. No tengo la más puta idea. ¿Tenés miedo?

SOFÍA. Siempre tengo miedo.

MANUEL. Está bien tener miedo.

SOFÍA. No tiene sentido.

MANUEL. ¿Qué?

SOFÍA. Todo. Nada.

MANUEL. No. ¿Y?

SOFÍA. El mundo es estúpido y nosotros somos el mundo.

MANUEL. Ahora les toca a ellos cambiar todo. Después de esto se la dejamos fácil.

Silencio. Miran los carritos.

SOFÍA. Poneles música. Yo les prendo la televisión.

MANUEL. ¿Mefistófeles?

SOFÍA. ¿El oso?

MANUEL asiente con la cabeza.

SOFÍA. En el carrito.

SOFÍA prende la televisión. MANUEL pone el tema “Vamo’ a portarnos mal” de Calle 13.

MANUEL. Las armas.

Se guardan algunas armas en la ropa.

MANUEL. ¿Me das un beso?

SOFÍA. ¿Y qué me das a cambio?

MANUEL. A cambio te doy un beso.

SOFÍA sonríe. Se besan. Miran a los bebés.

SOFÍA. Están dormidos. ¿Con qué estarán soñando?

MANUEL levanta los hombros.

SOFÍA. ¿Vamos?

MANUEL sube el volumen de la música.

11:19 am. Living.

MANUEL y SOFÍA salen.

Los bebés quedan solos, escuchando la canción, unos minutos. Entonces algo cambia en la pantalla de la televisión. La transmisión se ve interrumpida por un flash informativo en vivo desde la Facultad de Humanidades. ÉRICA y MATEO aparecen en la imagen. Están disparando. Los estudiantes corren. Gritan. El periodista que cubre la noticia habla sin entender. Las imágenes se vuelven desprolijas, difusas. Caen algunos heridos. Algunos cuerpos. Sangre. El periodista sigue hablando. El camarógrafo sigue mostrando todo.

11:24 am. Living.

El caño de una escopeta empieza a asomar desde dentro del carrito de Lis. Apunta al carrito de Gus. Un brazo de bebé sostiene el arma. Aprieta el gatillo. Un cartel de “BANG” sale del caño. Sigue sonando “Vamo’ a portarnos mal” de Calle 13.

11:25 am. Apagón.

Montevideo, mayo de 2012.

Mención Especial en el Premio Molière. Embajada de Francia en Uruguay, 2012.

Texto ganador de la Convocatoria Abierta a Espectáculos Teatrales del Teatro Solís para su temporada de verano, en el marco de Montevideo Capital Iberoamericana de la Cultura 2013.

Premio Florencio a Mejor Texto de Autor Nacional. Asociación de Críticos Teatrales del Uruguay, 2013.